



CEPAL



Organización
Internacional
del Trabajo

BOLETÍN

Coyuntura laboral en la Argentina

Empleo joven y transición

a la formalidad laboral

Copyright © Organización Internacional del Trabajo, @ Naciones Unidas, 2022

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual, en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Cita sugerida: Organización Internacional del Trabajo (OIT)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Coyuntura Laboral en la Argentina. Empleo joven y transición a la formalidad laboral. Boletín – Volumen 1, número 1*, Buenos Aires, 2022.

ISBN 9789220374474 (impreso)

ISBN 9789220374467 (pdf web)

Signatura CEPAL: LC/TS.2022/98

El informe Coyuntura Laboral en la Argentina es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Buenos Aires y la Oficina de país de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la Argentina, dirigidas por Martín Abeles y Yukiko Arai, respectivamente. La coordinación del documento estuvo a cargo de Soledad Villafañe, oficial de Asuntos Económicos de la CEPAL; Elva López Mourelo, funcionaria en Instituciones del mercado de trabajo inclusivo de la OIT; y Bárbara Perrot, coordinadora del proyecto “Soluciones innovadoras para una recuperación del empleo inclusiva y con perspectiva de género orientada a la transición a la economía formal en Argentina” de la OIT. En la elaboración del documento también participaron: Martín Cherkasky, asistente de Investigación de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires y el consultor Juan Martín Bustos. La coordinación editorial y de diseño estuvo a cargo de Mariana Sebastiani y Pablo María Sorondo, de la OIT.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo o de las Naciones Unidas sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las y los autores y pueden no coincidir con las de las Naciones Unidas o las de los países que representa. Su publicación no significa que la OIT o Naciones Unidas las avalen. Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información visite www.ilo.org/buenosaires o escríbanos a biblioteca_bue@ilo.org.

Edición: Ruth Solero

Diseño y diagramación: Ingrid Recchia

Impreso en Argentina.

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	5
I. La coyuntura laboral	
A. Recuperación pos-COVID de los principales indicadores del mercado de trabajo	8
1. En 2021 los indicadores de empleo recuperaron los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19	8
2. La ocupación entre las mujeres alcanza un pico histórico	10
3. Los cambios en la composición del empleo por categorías ocupacionales fueron marcados, en especial para las mujeres	12
4. Los sectores que más traccionaron la creación de puestos de trabajo (asalariados y no asalariados) fueron la industria, el comercio y el sector público	14
5. Las personas con trabajo registrado en su conjunto (asalariadas e independientes) recuperan la contracción de la pandemia durante el 2021	15
B. Rezago de los ingresos laborales reales con respecto a los niveles de actividad económica y de empleo	17
1. La tendencia a la reducción de los ingresos laborales reales se revierte durante 2021	17
2. Las personas con trabajo registrado del sector privado recuperan hacia fin de año el salario real de fines de 2019, pero con niveles históricos muy bajos	19
3. Un alto porcentaje de la población ocupada se encuentra en situación de pobreza, aunque esta no es una tendencia novedosa ni homogénea entre formales e informales	21
II. Inserción laboral e informalidad en jóvenes	
A. Inserción de las y los jóvenes en el mercado de trabajo	25
1. Los niveles de participación de las personas jóvenes continúan descendiendo, con disparidades según género	25
2. La recuperación del empleo juvenil viene acompañada de ciertos desafíos para los jóvenes varones	26
3. El desempleo juvenil cae por la menor participación y el mayor empleo, especialmente entre las mujeres	28
4. La tendencia a la baja en el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan de manera remunerada se mantiene tras la pandemia	29
B. Efectos de la crisis en las transiciones laborales de la población joven	31
1. Menor estabilidad en el empleo y mayor permanencia en la inactividad de las y los jóvenes poscrisis	31
2. Mayor permanencia en la dedicación exclusiva al estudio, especialmente entre los varones jóvenes	34
C. Calidad del empleo e ingresos laborales	36
1. La tasa de informalidad entre las y los jóvenes presenta una tendencia al alza durante la fase de recuperación del empleo	36
2. El trabajo por cuenta propia aumenta notablemente entre las y los jóvenes, afectando a la calidad del empleo y exacerbando las brechas de ingresos	38
III. Reflexiones finales	43
Bibliografía	46
Anexo	48

LISTA DE GRÁFICOS Y CUADROS

GRÁFICO I.1. Variaciones interanuales del PIB y personas ocupadas según categoría ocupacional (en porcentajes)	10
GRÁFICO I.2. Tasas de actividad, empleo, desocupación y empleo informal por género. IV trim. 2018 a IV trim. 2021 (en porcentajes)	11
GRÁFICO I.3. Contribución al crecimiento de la actividad laboral y la ocupación por género y región. I trim. 2019 a IV trim. 2021 (en porcentajes)	12
GRÁFICO I.4. Contribución al crecimiento del empleo trimestral por categoría ocupacional y al empleo asalariado anual según registro y sector por sexo (en porcentajes)	13
GRÁFICO I.5. Variación de puestos de trabajo por sector de actividad y categoría ocupacional entre 2019 y 2021 (en porcentajes)	14
GRÁFICO I.6. Cambio en la cantidad de puestos asalariados registrados del sector privado respecto al periodo previo a la pandemia. IV trim. 2019 vs. IV trim. 2021 (en miles)	15
GRÁFICO I.7. Cambio en la cantidad de puestos asalariados privados registrados por departamento respecto al periodo previo a la pandemia. IV trim. 2019 vs. IV trim. 2021 (en unidades)	16
GRÁFICO I.8. Ingresos laborales reales mensuales de la población ocupada (Índice base I trim. 2017=100)	18
GRÁFICO I.9. Masa total de ingresos laborales reales per cápita. Variaciones interanuales (en porcentajes)	19
GRÁFICO I.10. Salario real de las personas asalariadas registradas del sector privado (Índice base enero 2018=100)	20
GRÁFICO I.11. Personas en hogares pobres según categoría ocupacional (en porcentajes)	21
GRÁFICO I.12. Personas en hogares pobres, tasas de informalidad laboral y feminización, por sector de actividad (en porcentajes)	22
GRÁFICO II.1. Tasa de actividad. Población joven y adulta por género (Índice base IV trim. 2018=100)	25
GRÁFICO II.2. Tasa de ocupación. Población joven y adulta por género (Índice base IV trim. 2018=100)	27
GRÁFICO II.3. Tasa de desocupación. Población joven y adulta por género (Índice base IV trim. 2018=100)	29
GRÁFICO II.4. Tasas de entradas y salidas de la ocupación (en porcentajes)	33
GRÁFICO II.5. Tasa de informalidad. Población joven y adulta por sexo	37
GRÁFICO II.6. Tasas de entrada y salida de la formalidad e informalidad (en porcentajes)	38
GRÁFICO II.7. Contribución al crecimiento por categoría ocupacional para la población joven (en porcentajes)	39
GRÁFICO II.8. Indicadores de trabajo decente en la población joven. 31 aglomerados. IV trim. 2018-IV trim. 2021 (en porcentajes)	40
GRÁFICO II.9. Brecha en el ingreso de la ocupación principal entre la población joven y adulta por categoría ocupacional. Promedio anual. 2019-2021	41
CUADRO 1. Cambios en la composición de las personas jóvenes según condición de actividad y asistencia escolar por género (en porcentajes)	30
CUADRO 2. Matrices de transición entre diferentes estados laborales por grupo de edad. III-IV trim. 2019, 2020 y 2021 (en porcentajes)	32
CUADRO 3. Matrices de transición entre diferentes condiciones de actividad y asistencia escolar para jóvenes por género. III-IV trim. 2019 y 2021 (en porcentajes)	35
CUADRO A.1. Determinantes de la probabilidad de desocupación entre la población joven de 18 a 24 años y adulta de 25 a 64 años, II trim. 2021	49
CUADRO A.2. Determinantes de la probabilidad de tener un empleo asalariado informal entre la población joven de 18 a 24 años y adulta de 25 a 64 años, II trim. 2021	50

RESUMEN EJECUTIVO

En la Argentina, los datos de fines de 2021 y comienzos de 2022 muestran una recuperación de los niveles de ocupación por encima de los valores prepandemia y una tasa de desocupación más baja: la tasa de empleo subió del 41,6 por ciento en el primer trimestre de 2021 al 43,3 por ciento en igual período de 2022 y la tasa de desempleo bajó del 10,2 por ciento al 7 por ciento. La recuperación del empleo tuvo una dinámica gradual y cambiante y fue diferente para varones y mujeres y las distintas categorías ocupacionales y ramas de actividad. De hecho, esta mejora en el empleo se dio con mayor intensidad entre las mujeres. Además, para los varones, la mejora estuvo impulsada por los asalariados registrados en la seguridad social del sector privado y, en menor medida, por los asalariados públicos y el cuentapropismo; entre las mujeres, en tanto, se incrementaron las ocupaciones asalariadas registradas y el cuentapropismo y hubo una fuerte destrucción de puestos en la categoría servicio doméstico.

Los sectores que lideran la recuperación del empleo y de la actividad económica fueron los de industria, comercio y servicios empresariales. La industria manufacturera fue el sector que más contribuyó al crecimiento del PIB y explicó casi la mitad del aumento de los puestos asalariados registrados del sector privado en los dos últimos años. En el otro extremo, los puestos de trabajo en sectores de servicios relacionados con la hotelería, restaurantes y servicio doméstico todavía no se recuperaron de las consecuencias de la pandemia.

Los salarios reales siguen rezagados respecto a la recuperación en los niveles de actividad económica y de empleo. En términos de ingresos laborales reales, se observa un crecimiento hacia fines de 2021 respecto a la situación crítica del 2020. El 2021 fue el primer año, dentro de los últimos cuatro, en que se registró una reversión (leve) de la tendencia a la caída de salarios e ingresos laborales reales. Dicha mejora, no obstante, no alcanzó para recuperar los niveles de ingreso prepandemia, salvo para quienes contaban con un trabajo asalariado del sector privado, lo que explica la persistencia de un alto porcentaje de personas trabajadoras que viven en hogares pobres, sobre todo entre quienes cuentan con trabajos informales.

El contexto internacional (desaceleración del crecimiento y aumento de la inflación) afectará a América Latina y el Caribe. En la Argentina esto resulta aún más desafiante dados los mayores niveles de inflación de partida y el menor margen de maniobra macroeconómico, y podría tener efectos sobre el ritmo de creación de empleo que viene observándose durante el último año, así como en los ingresos laborales y de los hogares. Las instituciones laborales, como el salario mínimo y la negociación colectiva, así como el diálogo tripartito entre el Gobierno, trabajadores y empleadores resultan una herramienta crucial para evitar o amortiguar los efectos de esta coyuntura internacional desfavorable sobre la pobreza y la desigualdad. Pero, sin duda, un desafío aún mayor se plantea para las personas que cuentan con un trabajo informal o por cuenta propia, para quienes el alcance de las instituciones laborales es mucho más limitado.

La población joven es uno de los grupos que enfrenta en mayor medida los desafíos que presenta el mercado de trabajo en la Argentina, con una mayor rotación e inestabilidad en el empleo en comparación

con la población adulta. La crisis económica provocada por la COVID-19 afectó especialmente a este grupo etario. La fuerte contracción en la actividad económica y las medidas de confinamiento provocaron una importante caída en la tasa de participación laboral de mayor magnitud entre la población joven en comparación con la adulta, especialmente en el caso de los varones. Esta menor participación laboral de los varones jóvenes vino de la mano de un aumento en la tendencia y permanencia en la dedicación exclusiva al estudio, lo que explica, a su vez, el aumento en la permanencia en la inactividad que se observa tras la pandemia.

En el caso de las mujeres jóvenes, se recupera la tendencia de crecimiento de la participación en el mercado de trabajo remunerado y del empleo que se venía observando antes de la pandemia; aunque actualmente dicho crecimiento viene impulsado por el sector comercio y la administración pública, mientras que el trabajo en casas particulares continúa aún en niveles inferiores a los previos a la crisis.

Las brechas por género en cuanto al vínculo con el sistema educativo son significativas. Las mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan de manera remunerada prácticamente duplican el nivel de los varones jóvenes y permanecen en una mayor proporción que ellos en este estado. Esto pone de manifiesto el impacto negativo en la inserción laboral de las mujeres jóvenes como consecuencia de las asimetrías existentes en la distribución de las tareas de cuidado.

La recuperación del empleo joven está siendo protagonizada principalmente por la creación de puestos de trabajo informales. La mayor intermitencia laboral de este segmento etario, sumada a las crecientes tasas de entrada en el empleo informal –que pueden llegar a doblar las observadas para las personas adultas– advierten sobre una precarización de los empleos a los que accede la población joven, que parece haberse visto agravada por la pandemia.

El crecimiento del empleo juvenil tras el peor momento de la crisis sanitaria ha estado determinado prácticamente de modo exclusivo por el trabajo por cuenta propia. Una tendencia que, en coincidencia con el incremento de la informalidad, advierte sobre un empeoramiento en los indicadores de trabajo decente y calidad del empleo. Concretamente, se observa una reducción notable en la proporción de jóvenes con trabajo que declaran tener simultáneamente derechos laborales como la cobertura por obra social, vacaciones pagas, días pagos por enfermedad y aguinaldo. Este empeoramiento en la calidad del empleo juvenil, que se manifiesta en un aumento de las inserciones laborales asociadas a menores ingresos, está exacerbando la brecha de ingresos entre la población joven y la adulta.

Una mayor y mejor inserción de las personas jóvenes en el mercado de trabajo requiere de una respuesta integral e inclusiva basada en el diálogo tripartito. En este sentido, es deseable que las políticas públicas garanticen que la mayor dedicación al estudio y a la formación, que se observa especialmente entre los jóvenes varones, se encuentre en línea con la demanda de competencias del sector productivo, considerando, entre otras cuestiones, la creciente necesidad de desarrollo de competencias digitales y transversales. Asimismo, se presenta el objetivo urgente de establecer un marco integral de políticas de empleo joven que, sobre la base de consultas tripartitas, promueva la transición de este grupo etario a la economía formal en línea con la Recomendación de la OIT sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204).

Además, las políticas orientadas a la generación, al acceso y a la permanencia en trabajos decentes deben considerar las desigualdades de género para que logren responder a los desafíos que enfrentan las mujeres jóvenes. La pandemia ha puesto aún más en evidencia el papel central que la distribución desigual del trabajo del cuidado tiene sobre la inserción laboral de las mujeres jóvenes; por lo tanto, es necesario que las políticas de empleo juvenil consideren los desafíos específicos que ellas enfrentan.

I.

■ La coyuntura laboral

A. Recuperación pos-COVID de los principales indicadores del mercado de trabajo

1. En 2021 los indicadores de empleo recuperaron los niveles anteriores a la pandemia de la COVID-19

En la Argentina, así como en el resto de América Latina y el Caribe, el impacto más fuerte de la pandemia sobre los mercados laborales se registró durante el segundo trimestre de 2020. La caída del empleo fue más pronunciada que la del producto, lo que refleja una mayor pérdida de puestos de trabajo en los segmentos de baja productividad y en las categorías ocupacionales correspondientes. El segundo trimestre de 2020 se caracterizó por una salida masiva de personas del mercado laboral y una caída del empleo sin precedentes (CEPAL/OIT 2022; CEPAL/OIT 2021a; CEPAL 2021b; Maurizio 2021a y 2021b). Desde el tercer trimestre, a medida que el proceso de vacunación fue avanzando en la región y las restricciones a la movilidad se fueron levantando, se observó un retorno gradual de las personas al mercado laboral y una recuperación del empleo mayor que la recuperación de la actividad económica, aunque desigual respecto a los sectores de actividad y la categoría ocupacional.

La contracción de la ocupación en el segundo trimestre de 2020 fue de una magnitud inusitada para el mercado de trabajo argentino: la cantidad total de personas ocupadas se desplomó casi un -21 por ciento, las asalariadas no registradas en la seguridad social un -43 por ciento,

las independientes casi un -30 por ciento y las asalariadas registradas en la seguridad social apenas un -4,9 por ciento. La mucha menor contracción en los casos en que priman relaciones laborales formales estuvo asociada, como en el resto de los países de la región, a importantes medidas de políticas públicas de retención de empleo y también a que la crisis afectó sobre todo a aquellos sectores en los cuales la incidencia del empleo informal es más alta (CEPAL/OIT 2021b).

En la Argentina, las políticas de empleo y de ingresos implementadas desde el comienzo de la pandemia permitieron sostener niveles de empleo formal y atenuar los impactos negativos sobre las remuneraciones y los ingresos de los hogares. En 2020, fue clave para los sectores formales de la economía el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), con el que, entre otros beneficios, el Estado se hizo cargo de hasta el 50 por ciento de los salarios en el empleo asalariado privado registrado. Para los sectores más vulnerables se implementaron: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), una transferencia monetaria para quienes tienen un trabajo asalariado informal o independiente; otras medidas, como el programa Ali mentar, que brinda una suma fija para comprar

alimentos; y bonos extraordinarios para la población beneficiaria de los programas de protección social ya establecidos.

En 2021, el Gobierno nacional tendió a focalizar sus políticas en los sectores productivos más afectados por la crisis y con mayor orientación en la generación de empleo. El ATP fue reemplazado por el Programa de Recuperación y Sostenimiento Productivo (REPRO II) con pagos de salarios de menor cuantía para empresas con caída en la facturación y del sector de salud. En el Norte Grande se creó un incentivo para las nuevas relaciones laborales en el agro y la industria mediante la reducción de las contribuciones patronales a lo largo de tres años con porcentajes decrecientes y con beneficios mayores para las mujeres y las diversidades. También con una mirada territorial, sectorial y macroeconómica, se creó el Previaje, un programa que subsidia los gastos en gastronomía, hotelería, traslados, entre otros, con el objetivo de sostener y fomentar el empleo y promover la recuperación de la actividad turística en el país, una de las más castigadas por la pandemia. La atención a los sectores más vulnerables se centró en la ampliación de la cobertura del programa Potenciar Trabajo, que paga la mitad del salario mínimo en proyectos sociolaborales con cuatro horas de trabajo diario como contraprestación y actualmente supera el millón de titulares. Además, por el contexto inflacionario, continuaron otorgándose bonos extraordinarios a prestaciones preexistentes de la protección social. En 2022 se agregó a mitad de año el Refuerzo de Ingresos, conocido como IFE 4 por sus características semejantes al programa de transferencias establecido en 2020.

Los recientes datos de desempeño del mercado de trabajo muestran que desde el tercer trimes-

tre de 2021 y primer trimestre de 2022 comenzaron a superarse los deterioros más graves ocasionados por la pandemia en términos de empleo. En efecto, el crecimiento del producto entre el primer trimestre de 2021 y de 2022 fue acompañado por una mejora de los indicadores del mercado laboral: la tasa de empleo subió desde el 41,6 por ciento en el primer trimestre de 2021 al 43,3 por ciento en igual periodo de 2022, y la tasa de desempleo bajó desde el 10,2 por ciento al 7 por ciento, con una tasa de participación económica que recuperó los niveles previos a la pandemia.

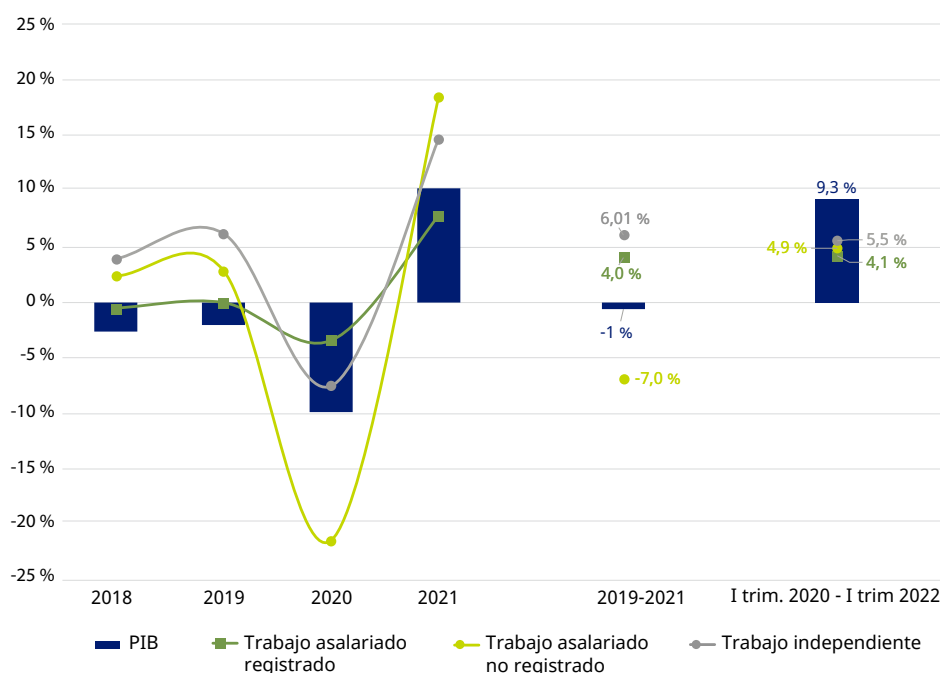
La cantidad de población ocupada muestra un crecimiento en todas las categorías ocupacionales, aunque con distinta intensidad según la dinámica previa. Entre 2019 y 2021, las categorías ocupacionales que más crecieron fueron el cuentapropismo y el empleo asalariado registrado. Los datos del primer trimestre de 2022 muestran que todas las categorías del empleo recuperaron sus niveles y participaciones pre-pandemia (vs. el primer trimestre de 2020). En los dos últimos trimestres, cambió la tendencia de crecimiento del empleo independiente, a la vez que se recuperaron quienes se desempeñan en el empleo asalariado no registrado, que fueron quienes más tardaron en hacerlo dado que habían experimentado una contracción mayor previa. Por último, si se toma en cuenta a la población trabajadora según su situación de formalidad o informalidad¹ –lo que incluye una estimación de la informalidad entre cuentapropistas–, se observa un patrón semejante, con una caída de la informalidad del 15 por ciento en 2020, una fuerte recuperación del 17,3 por ciento en 2021 y un saldo 2019-2021 casi neutro del -0,3 por ciento.

¹ Siguiendo la metodología de la OIT para estimar la informalidad laboral en las distintas categorías ocupacionales y las unidades productivas donde se inserta la población trabajadora.

GRÁFICO I.1

Variaciones interanuales del PIB y personas ocupadas según categoría ocupacional

(En porcentajes)



Nota: «Trabajo independiente» incluye a empleadores y cuentapropistas.

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH y Cuentas nacionales - INDEC.

2. La ocupación entre las mujeres alcanza un pico histórico

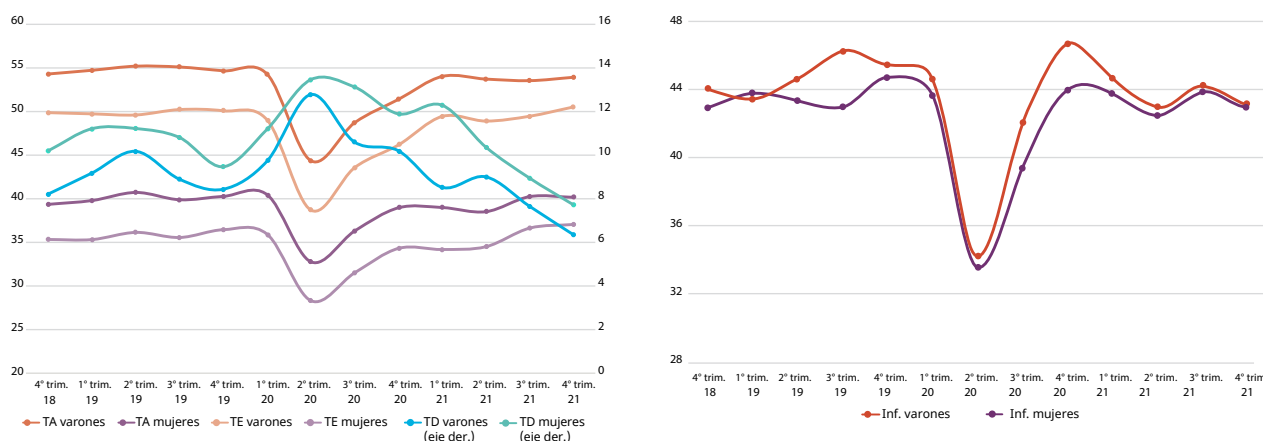
La desocupación cayó más entre los varones que entre las mujeres respecto a los niveles previos a la pandemia. Para los varones, la caída fue de 2,1 p.p. en el cuarto trimestre de 2021 respecto a igual periodo de 2019 y 1,7 p.p. en el caso de las mujeres. Parte de esta diferencia se explica por una tasa de participación laboral más baja respecto a la prepandemia para el caso de los varones (-0,7 p.p. frente a -0,1 p.p. en el caso de las mujeres, que lograron revertir la contracción que sufrieron en la pandemia). La tasa de empleo alcanzó valores semejantes a los previos desde el tercer trimestre de 2021 para ambos

sexos. Se destaca el crecimiento de la tasa de empleo de las mujeres que alcanza el 37 por ciento en el cuarto trimestre de 2021, el valor histórico más alto (0,6 p.p. por encima de la tasa de 2019) desde 2003. En la recuperación creció más el empleo en los segmentos que más habían sufrido la crisis: las personas ocupadas informales (sean asalariadas o cuentapropistas). Esto se refleja en la evolución de la informalidad laboral, con un fuerte rebote en la recuperación de 2020 y durante 2021 con una tendencia levemente descendente que ubicó a varones y mujeres por debajo de los niveles de la prepandemia.

GRÁFICO I.2

Tasas de actividad, empleo, desocupación y empleo informal por género. IV trim. 2018 a IV trim. 2021

(En porcentajes)²



Nota: TA: tasa de actividad laboral; TE: tasa de empleo; TD: tasa de desempleo; Inf: tasa de informalidad.

Fuente: CEPAL-OIT con base en INDEC.

La crisis originada en la pandemia tuvo una dinámica muy distinta desde el punto de vista territorial³. El mercado de trabajo del Gran Buenos Aires (GBA), por ejemplo, sufrió una caída en sus tasas laborales mayor a la del resto del país. El GBA, compuesto por la ciudad de Buenos Aires y los partidos de la provincia de Buenos Aires que la circundan, que concentra el 54 por ciento de la población y de las personas ocupadas del país, debió lidiar con medidas de prevención de mayor extensión en el tiempo y de impacto más severo, debido a la propia densidad poblacional y a las restricciones en el transporte público. A fin de 2021, las tasas de actividad de varones y mujeres de los aglomerados del interior del país y de las mujeres del Gran Buenos Aires (GBA) se ubicaban en niveles similares al periodo previo a la pandemia. Entre los varones del GBA, en cambio, se observó todavía un retroceso (0,2 p.p. entre el cuarto trimestre de 2019 y el mismo periodo de 2021). La contribución al crecimiento de la tasa de actividad muestra que el mayor

movimiento de entradas y salidas de la actividad se registró en el GBA.

Si se observan las tasas de empleo, el comportamiento es semejante: varones y mujeres de las distintas provincias y las mujeres del GBA incrementaron levemente su empleo y los varones del GBA lo disminuyeron marginalmente (0,2 p.p.). Para los cuatro grupos, esto se traduce en una caída en la tasa de desocupación. Si se desagrega el total de las provincias en regiones, se destaca la región pampeana, la cual, tanto para varones como para mujeres, registró incrementos en el empleo entre el cuarto trimestre de 2019 y el cuarto de 2021, de 2 p.p. y 1,1 p.p., respectivamente. Entre los varones, además, fue importante el incremento del empleo en el Noroeste y el Noreste. En las regiones de Cuyo y patagónica, en cambio, disminuyó. Para las mujeres, se registraron incrementos del empleo en todas las regiones, excepto en el Noroeste.

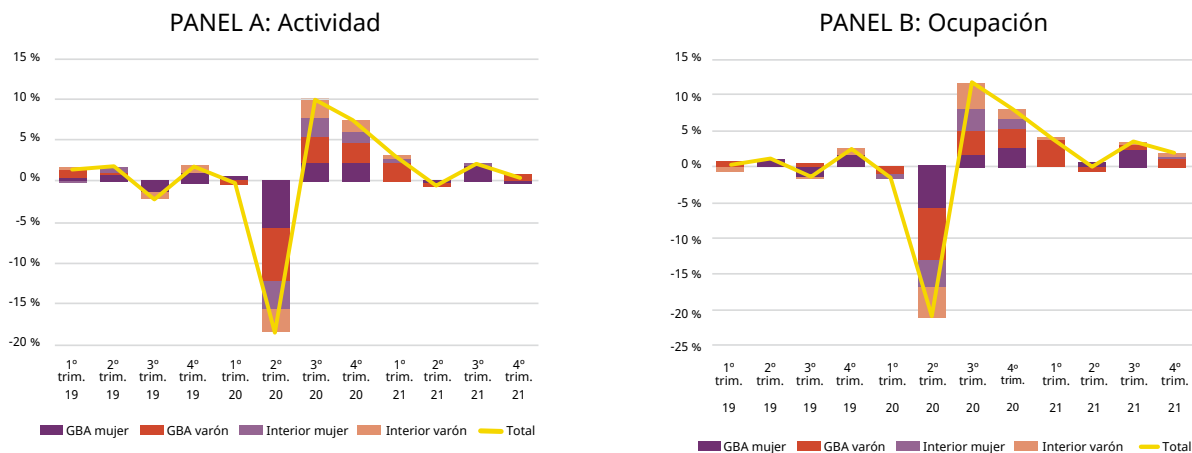
² El cómputo de la informalidad laboral de la OIT requiere que estén disponibles los microdatos de la EPH. Por dicho motivo, y dado que hasta el momento no se dispone de esa información para el primer trimestre de 2022, el gráfico se limita al cuarto trimestre de 2021.

³ Se dividieron los 31 aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC en dos grupos: región-aglomerado GBA y el resto de las provincias, que agrupa a los 30 aglomerados restantes de las regiones de Cuyo, NEA, NOA, pampeana y patagónica.

GRÁFICO I.3

Contribución al crecimiento de la actividad laboral y la ocupación por género y región.
I trim. 2019 a IV trim. 2021

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL-OIT con base en INDEC.

3. Los cambios en la composición del empleo por categorías ocupacionales fueron marcados, en especial para las mujeres

Dada la heterogeneidad de la recuperación, la mejora del empleo tras el peor momento de la pandemia modificó la composición de la población ocupada por categoría ocupacional, el saldo entre 2019 y 2021 es que aumentó la participación del empleo asalariado registrado privado, asalariado público y por cuenta propia, y se redujo la participación de empleadores, servicio doméstico y personas asalariadas privadas no registradas. En la recuperación se ve la consolidación de una tendencia que venía acelerándose desde 2016: la caída de la tasa de asalarización y el aumento de las inserciones por cuenta propia. El cuentapropismo fue la primera respuesta de los hogares a la flexibilización de las restricciones a la movilidad en la segunda mitad de 2020. Los 800 000 puestos que se habían destruido en el segundo trimestre de 2020 se recuperaron en el trimestre siguiente. Aunque luego el empleo asalariado creció en todos los trimestres en cantidad y participación, el cuentapropismo siguió en valores elevados en términos históricos (véase, en igual sentido, el gráfico I.1).

Los varones, con tasa de asalarización más baja que las mujeres, recuperaron en el tercer trimestre de 2020 el empleo con inserciones por cuenta propia, pero, a partir del trimestre siguiente, consolidaron una recuperación también en la categoría de empleo asalariado. En los siguientes meses, la recuperación del empleo de los varones estuvo impulsada por los asalariados registrados privados, que fue acompañada, en menor medida, por la de los asalariados públicos y el cuentapropismo. Al igual que en otros países de América Latina y el Caribe, se advierte un impacto desigual según la situación de registro de la relación asalariada entre los varones: entre el cuarto trimestre de 2019 y el cuarto de 2021, aumentó el empleo asalariado público y el privado registrado, y se redujo el empleo asalariado no registrado.

En el caso de las mujeres, los cambios en la composición del empleo fueron más marcados y extendidos en el tiempo: esta dinámica sugiere un desplazamiento desde inserciones en servicio doméstico a otras ocupaciones asalariadas no

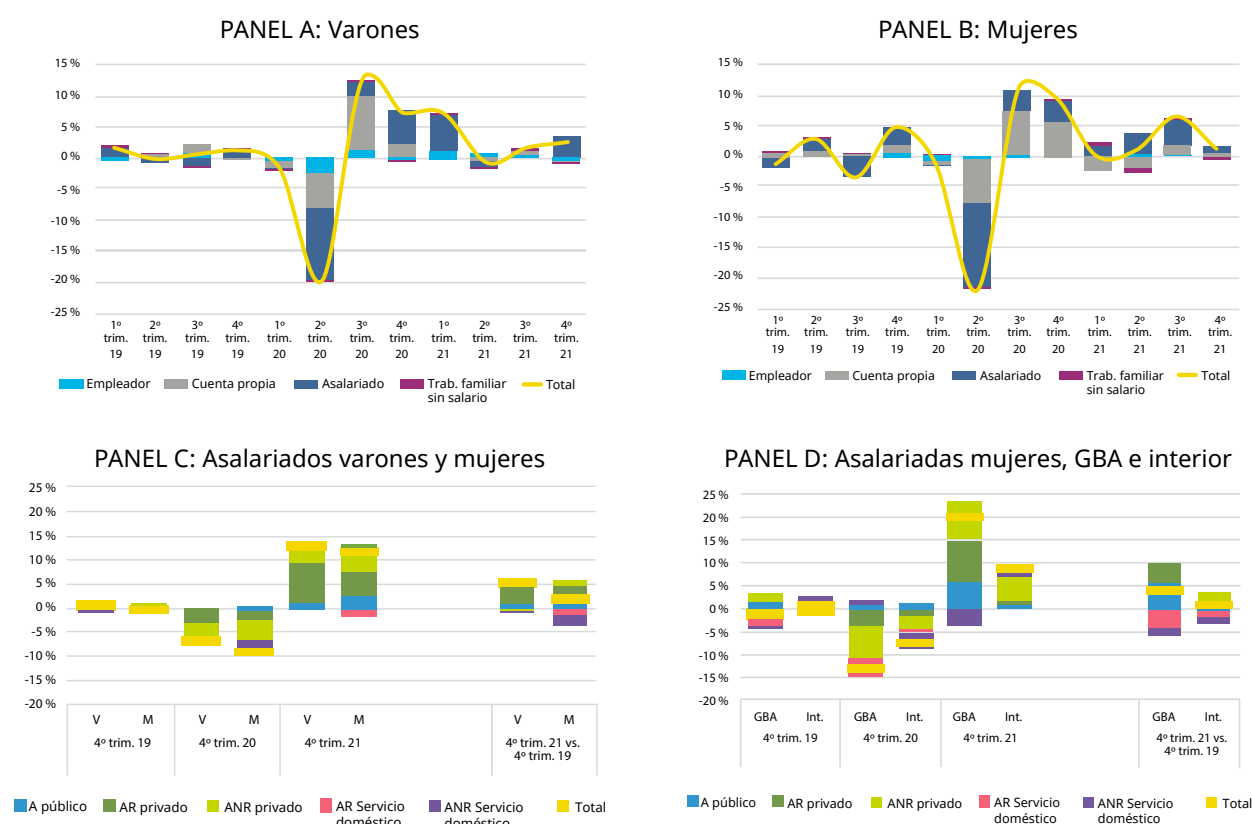
registradas y al cuentapropismo. A fines de 2021 se observa un incremento de las modalidades correspondientes al trabajo asalariado registrado y al trabajo por cuenta propia. El incremento de los puestos asalariados entre las mujeres se debió a un aumento significativo de las relacio-

nes registradas privadas y de las públicas, con un mayor crecimiento de lo público que entre los varones. Además, se destaca la fuerte destrucción de puestos en la categoría servicio doméstico (registrado y no registrado) y el incremento de puestos asalariados no registrados privados.

GRÁFICO I.4

Contribución al crecimiento del empleo trimestral por categoría ocupacional y al empleo asalariado anual según registro y sector por sexo

(En porcentajes)



Nota: A: Asalariado/a; ANR: Asalariado/a no registrado en la seguridad social; AR: Asalariado/a registrado en la seguridad social.

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

El incremento del empleo asalariado de las mujeres ocurrió principalmente entre las registradas del GBA. La magnitud de los cambios en el GBA muestra los efectos de las mayores restricciones a las actividades, la circulación y la posibilidad de combinar las actividades fuera del hogar y del cuidado durante los momentos más álgidos de

la pandemia y, luego, la gradual reapertura de las actividades que culminó con la habilitación de la escolaridad presencial plena. También en el GBA es donde se observa la mayor destrucción de puestos de servicio doméstico registrados y no registrados.

4. Los sectores que más traccionaron la creación de puestos de trabajo (asalariados y no asalariados) fueron la industria, el comercio y el sector público

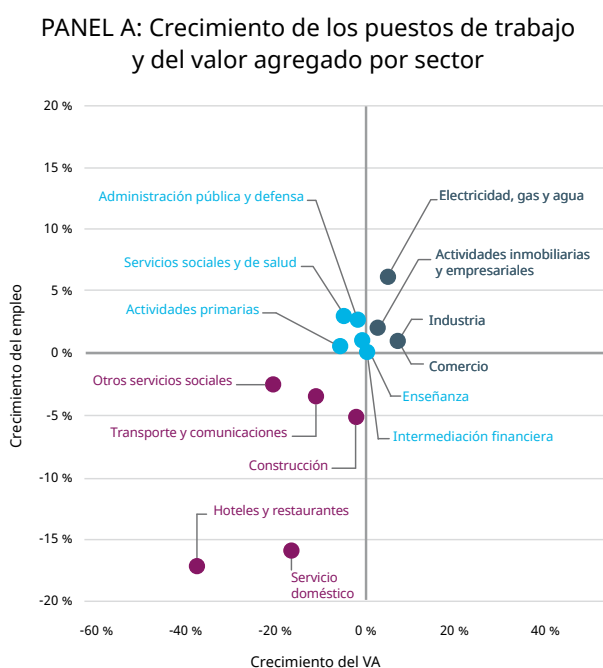
El saldo entre la contracción y recuperación posterior de los puestos de trabajo también fue dispar a nivel sectorial. Durante el 2020 los sectores más afectados fueron aquellos que, dadas sus características, necesitaban desplazamientos o más contacto estrecho entre personas, como los sectores de la construcción, el servicio doméstico, el comercio y aquellos asociados al turismo, como hotelería y restaurantes. A lo largo del 2021, la cantidad de puestos de trabajos se fue recuperando en todos los sectores de actividad respecto al epicentro de la pandemia. En relación a la situación prepandemia, los sectores que lideraron la recuperación del empleo y de la actividad económica fueron los de industria, comercio y servicios empresariales, asociados

al dinamismo de la producción. En el otro extremo, los puestos de trabajo en sectores relacionados con hotelería y restaurantes aún seguían muy deprimidos en comparación con 2019, igual que el servicio doméstico y, en menor medida, la construcción (gráfico I.5, panel A). Los dos primeros sectores se caracterizan por una alta tasa de feminización y una significativa presencia de personas trabajadoras pobres (gráfico I.11). Otros sectores de alta feminización, como la administración pública, los servicios de salud y la enseñanza, también evidenciaron una creación neta de puestos de trabajo con respecto a 2019, lo que se asocia a la recuperación del empleo de mujeres ya mencionado.

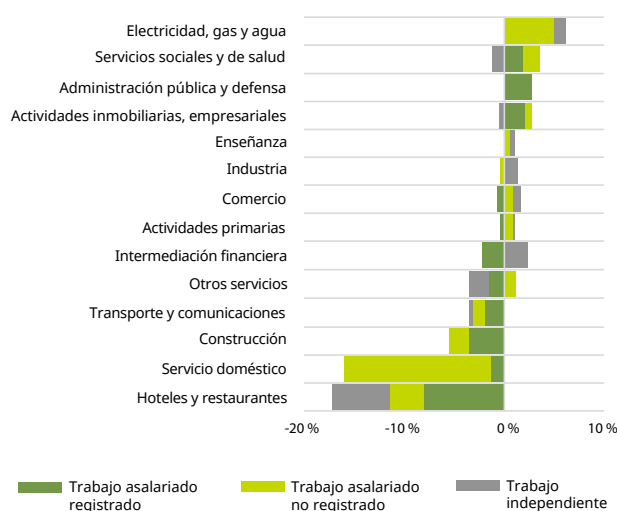
GRÁFICO I.5

Variación de puestos de trabajo por sector de actividad y categoría ocupacional entre 2019 y 2021

(En porcentajes)



PANEL B: Contribución por categoría ocupacional a la variación de puestos de trabajo por sector



Fuente: CEPAL-OIT con base en Cuenta de generación del ingreso (Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-INDEC).

5. Las personas con trabajo registrado en su conjunto (asalariadas e independientes) recuperan la contracción de la pandemia durante el 2021

A partir del segundo semestre de 2021, la cantidad de personas con trabajo registrado recuperó el nivel prepandemia de fines de 2019. De hecho, en el cuarto trimestre registró un crecimiento del 2 por ciento respecto a igual trimestre de 2019. Ese crecimiento en el empleo total registrado estuvo impulsado por personas independientes monotributistas, asalariadas del sector público e independientes del monotributo social. Quienes pertenecían al sector registrado privado en diciembre de 2021 recuperaron la contracción de la pandemia y fueron quienes impulsaron el crecimiento del empleo registrado durante el primer trimestre de 2022.

A nivel sectorial, la mayor creación de puestos de trabajo asalariados del sector privado registrado, respecto al periodo previo a la pandemia, fue en la industria manufacturera y servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler. La in-

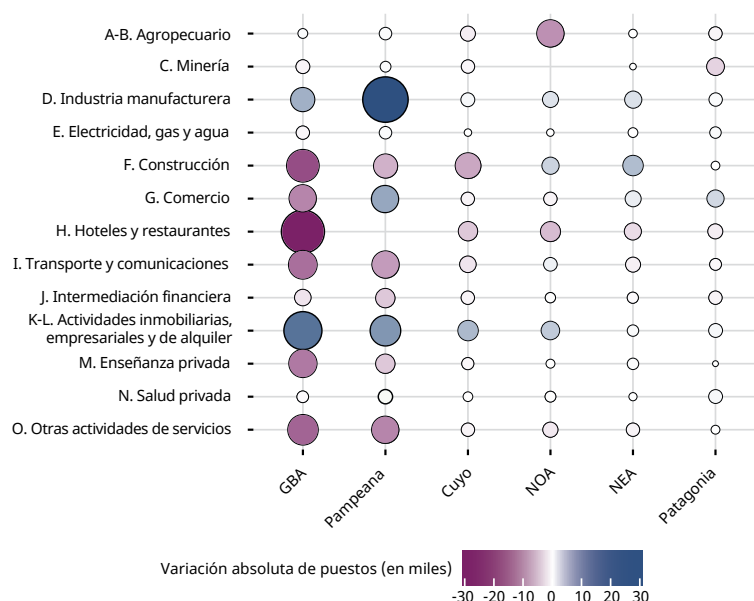
dustria manufacturera, el sector que más contribuyó al crecimiento del PIB, explicó la mitad del aumento de los puestos asalariados del sector privado en igual periodo entre los sectores que registraron variaciones positivas. El incremento en este sector de actividad se observó en todas las regiones del país.

Hubo otros sectores en donde la recuperación de la actividad económica fue más lenta, dada la mejora gradual de la situación sanitaria, con menor recuperación de la cantidad de puestos respecto a 2019. Hacia el final de 2021, los sectores de servicios asociados al turismo y a actividades culturales y recreativas todavía mostraban una importante retracción en la cantidad de puestos asalariados del sector privado respecto a la prepandemia. El mayor aporte a esta contracción se observaba en el GBA y en la región pampeana.

GRÁFICO I.6

Cambio en la cantidad de puestos asalariados registrados del sector privado respecto al periodo previo a la pandemia. IV trim. 2019 vs. IV trim. 2021

(En miles)



Nota: El tamaño y el color de las circunferencias representan el cambio absoluto de puestos asalariados privados registrados en el periodo de referencia. La localización de los puestos de trabajo corresponde a la región donde las personas trabajan.

Fuente: CEPAL-OIT con base en Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

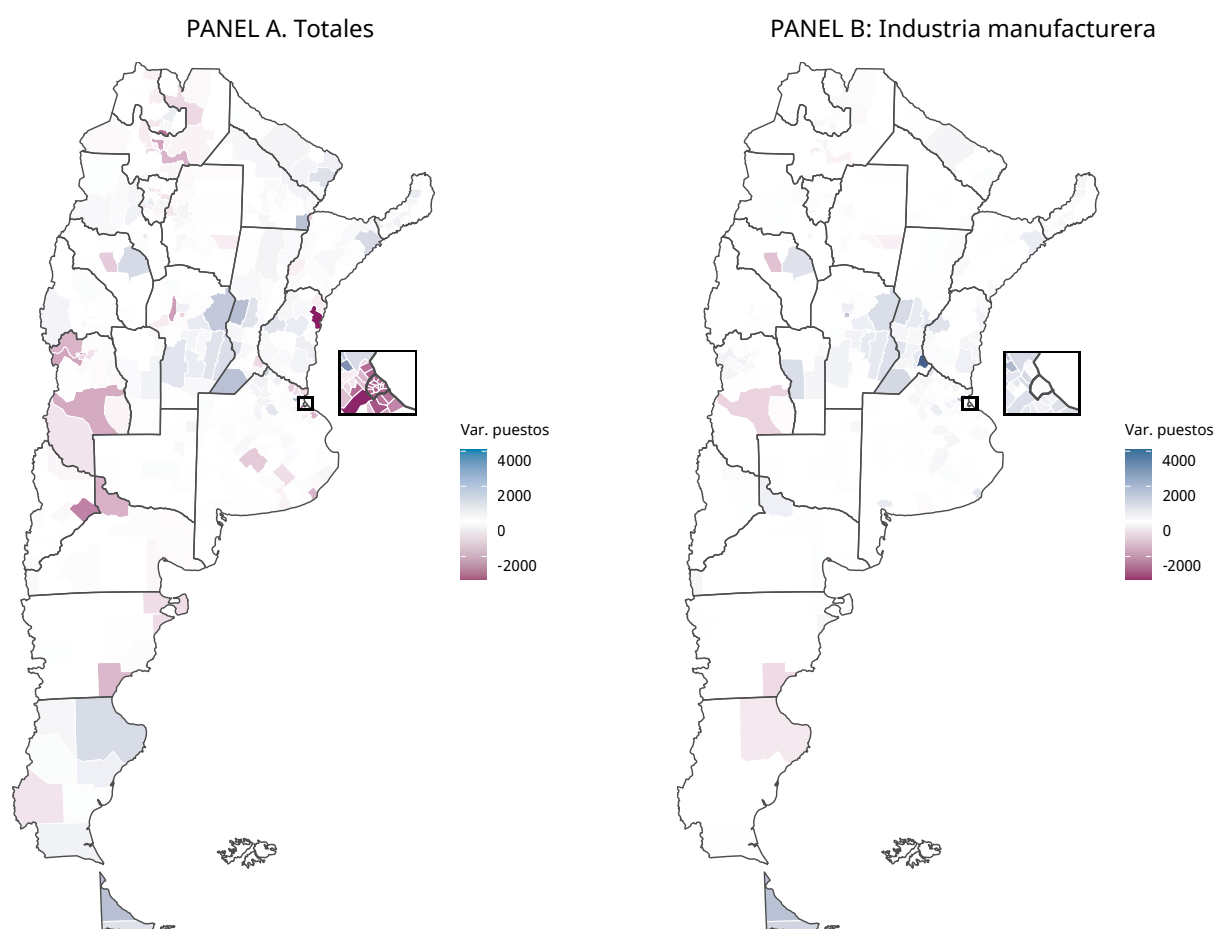
La recuperación de la cantidad de puestos asalariados del sector privado registrado también fue desigual a nivel intraprovincial. La cantidad total de puestos cayó en los departamentos más poblados (GBA y otras localidades con más de 500 000 habitantes) y aumentó en los menos poblados, por la localización de las unidades productivas de los sectores más dinámicos y por el impacto asimétrico que tuvo la pandemia de acuerdo con las características demográficas de cada distrito y la necesidad de establecer mayores restricciones a la movilidad en las zonas de mayor densidad poblacional. La mayor parte del impulso que tuvo el empleo en las localidades menos pobladas estuvo explicada por la industria manufacturera. Entre los departamentos

con menos de 500 000 habitantes cobró especial relevancia el complejo automotor en un conjunto de distritos pertenecientes al cordón industrial de la región pampeana entre el norte de la provincia de Buenos Aires (partidos de Escobar, Pilar, Campana, Zárate y Baradero) y el centro de la provincia de Santa Fe (Castellanos); equipo electrónico en Tierra del Fuego y San Luis capital; el rubro textil en La Rioja capital; el rubro alimenticio, con aumentos en departamentos de la Patagonia y Cuyo, como Rawson en Chubut, General Roca en Río Negro y Tunuyán en Mendoza; y el rubro de maquinarias en localidades de la región pampeana como Belgrano en Santa Fe, y Marcos Juárez, Unión y San Justo en Córdoba.

GRÁFICO I.7

Cambio en la cantidad de puestos asalariados privados registrados por departamento respecto al periodo previo a la pandemia. IV trim. 2019 vs. IV trim. 2021

(En unidades)



Nota: La cantidad de puestos corresponde al departamento donde residen las personas ocupadas. Para cada comuna de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se consideró el promedio del distrito.

Fuente: CEPAL-OIT con base en CEP XXI.

B. Rezago de los ingresos laborales reales con respecto a los niveles de actividad económica y de empleo

Según el último informe CEPAL/OIT *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, en 2021 los salarios reales promedio de la región experimentaron una contracción del 6,8 por ciento respecto a la situación prepandemia (2019). La Argentina se encuentra en el grupo de países con caídas del salario real intermedias (por debajo del 5 por ciento) junto con Brasil, Colombia, Costa Rica y Uruguay (CEPAL/OIT 2022). La

aceleración de la dinámica inflacionaria en el país –que se produce en un contexto inflacionario diferente al del resto de las economías de la región, donde el problema se inició recién en el último año– profundiza la caída en los salarios reales que se venía registrando desde 2018, aunque con un impacto diferente según el tipo de inserción laboral y sector de actividad.

1. La tendencia a la reducción de los ingresos laborales reales se revierte durante 2021

En el último año, el ingreso laboral medio real de quienes trabajaban logró recuperar gran parte de la caída que tuvo lugar durante la pandemia, aunque todavía se encuentra en niveles muy inferiores a los registrados antes de la crisis de 2018-2019. Si bien se observa una tendencia similar en el crecimiento de los ingresos reales de quienes tenían trabajos formales e informales durante el último año, la evolución durante el periodo álgido de la pandemia marcó un comportamiento diferenciado para ambos tipos

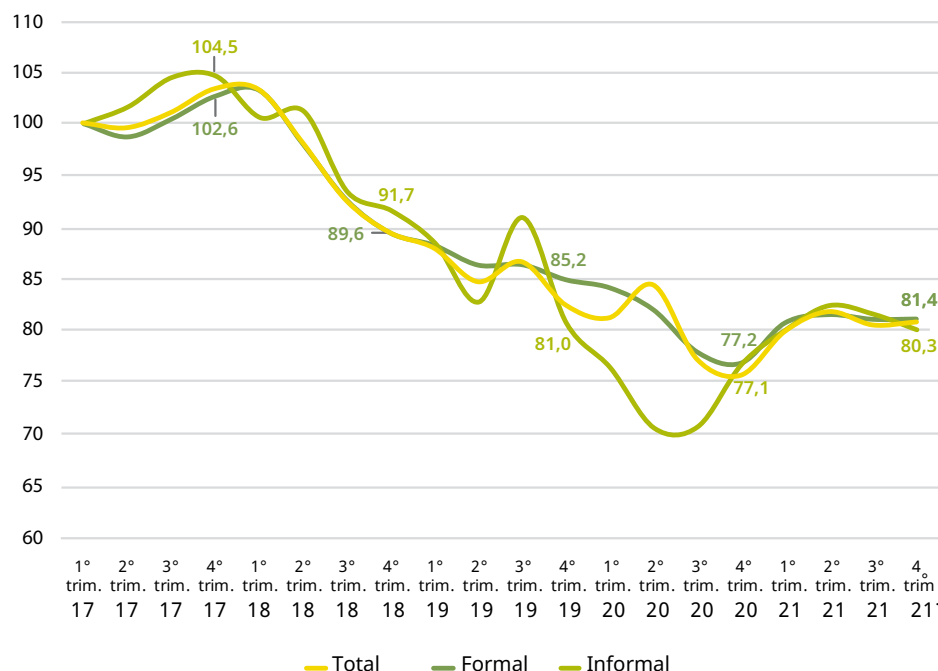
de inserción laboral⁴. En el cuarto trimestre de 2021, los ingresos reales de las personas formales aumentaron 4,2 p.p. con respecto al mismo trimestre de 2020. A pesar de esta mejora, marcada en gran medida por la evolución positiva de los salarios reales de las personas asalariadas registradas (gráfico I.9), los ingresos reales de quienes contaban con un trabajo formal se encontraban a fines de 2021 un 20 por ciento por debajo de su nivel de fines de 2017.

⁴ A pesar de que los ingresos tanto de las personas que cuentan con trabajos formales como de las que tienen trabajos informales descendieron durante el pico de la pandemia (segundo trimestre de 2020), el ingreso promedio total de la economía aumentó. Esto se debió a un efecto de composición: la mayoría de las pérdidas de empleo se dieron entre quienes percibían menores ingresos, lo que resultó en un aumento del peso de los puestos de trabajo con mayores ingresos y, consecuentemente, en un incremento del ingreso promedio de la economía (CEPAL 2021b; CEPAL/OIT 2021b). Una manera de aislar el «efecto composición» en la evolución de los ingresos laborales medios es considerar solo a las personas que continuaron ocupadas en el periodo bajo estudio. En Maurizio (2021b) se realiza un ejercicio de este tipo y encuentra así una reducción de los ingresos reales entre el primer y el segundo trimestre de 2020 en cuatro países. Una reproducción de este ejercicio, ampliado a otros periodos, mostró resultados consistentes con lo esperado: entre el cuarto trimestre de 2018 y el cuarto de 2019, los ingresos se redujeron un -8 por ciento para todas las personas trabajadoras y un -5 por ciento para quienes mantuvieron su ocupación y su categoría ocupacional; entre iguales trimestres de 2019 y 2020, la evolución fue del -8 por ciento y del -1 por ciento, respectivamente, marcando el peso que tuvo el ingreso de trabajadores y trabajadoras en las categorías informales y de menores ingresos luego de la pandemia; entre el cuarto trimestre de 2020 y de 2021, esta diferencia se redujo y el incremento de ingresos para el total de personas ocupadas fue del 6,7 por ciento, mientras que para las personas que se mantuvieron ocupadas fue del 5,4 por ciento.

GRÁFICO I.8

Ingresos laborales reales mensuales de la población ocupada

(Índice base I trim. 2017=100)



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

Las personas que se desempeñan en la informalidad habían sufrido un deterioro de sus ingresos laborales más pronunciado que quienes tenían un empleo formal en los trimestres previos a la pandemia. Asimismo, si bien durante el periodo de mayor impacto de la pandemia se produjo una caída de los ingresos laborales de quienes poseían un trabajo informal que fue significativamente mayor a la de las personas con trabajos formales, su crecimiento durante la fase de recuperación del empleo, aunque desde un nivel más bajo, también fue mayor. En el cuarto trimestre de 2021, el ingreso real de quienes tenían trabajos informales mostró una recuperación de 3,2 p.p. desde el cuarto trimestre de 2020 y una caída de 0,7 p.p. respecto al mismo trimestre de 2019. Como resultado de

esta evolución diferenciada de los ingresos de las personas con trabajos formales e informales, la brecha de ingresos entre ambos grupos se había incrementado durante la pandemia y reducido durante la fase de recuperación, de modo que, al considerar el periodo en su conjunto, los ingresos de la población con trabajos informales se mantuvieron en torno a la mitad de los que recibieron quienes poseen un trabajo formal⁵.

Las dinámicas del empleo y de los ingresos laborales determinan, en su combinación, la evolución de la masa de ingresos laborales reales de las personas ocupadas, que mostró una recuperación en 2021 más intensa para quienes contaban con trabajos formales que para quienes se desempeñaban en la informalidad. La

⁵ En 2017, los ingresos promedio de quienes tenían trabajos informales eran el 50 por ciento de los ingresos de quienes contaban con trabajos formales; en 2019, el 48,5 por ciento; durante 2020, representaron solo el 45 por ciento, con un piso del 42,2 por ciento en el segundo trimestre; y en 2021, la distancia se redujo y representaron el 48,9 por ciento.

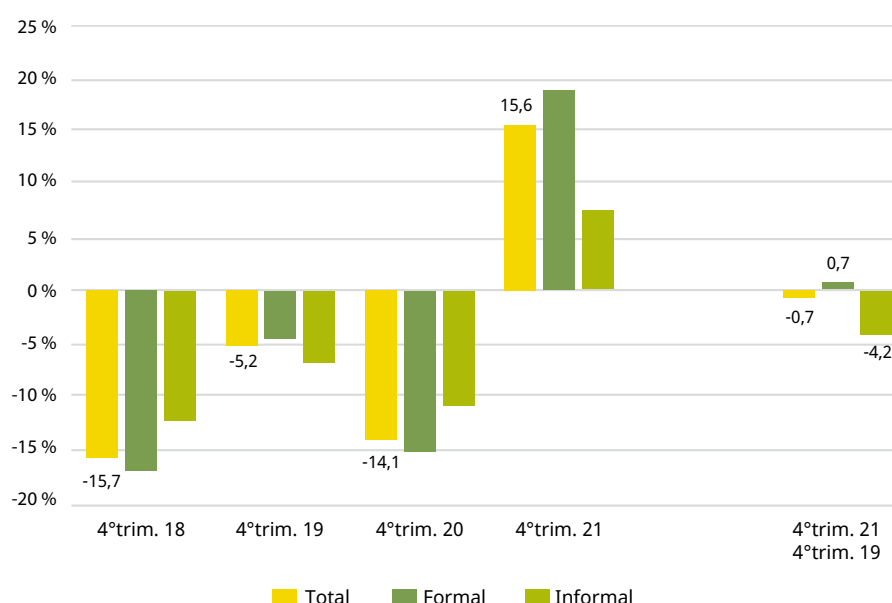
comparación con respecto a los niveles prepandemia arroja una recuperación prácticamente total en promedio, pero heterogénea cuando se considera el origen de la masa de ingresos. Mientras la masa salarial correspondiente a quienes contaban con trabajos formales se incrementó un +0,7 por ciento en 2021, la corres-

pondiente a quienes tenían trabajos informales seguía en terreno negativo (-4,2 por ciento) respecto a 2019. La recuperación de lo perdido en la crisis de 2018-2019 constituye un mayor desafío en 2022, en un marco de menor ritmo de crecimiento económico y de aceleración inflacionaria.

GRÁFICO I.9

Masa total de ingresos laborales reales per cápita. Variaciones interanuales

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

2. Las personas con trabajo registrado del sector privado recuperan hacia fin de año el salario real de fines de 2019, pero con niveles históricos muy bajos

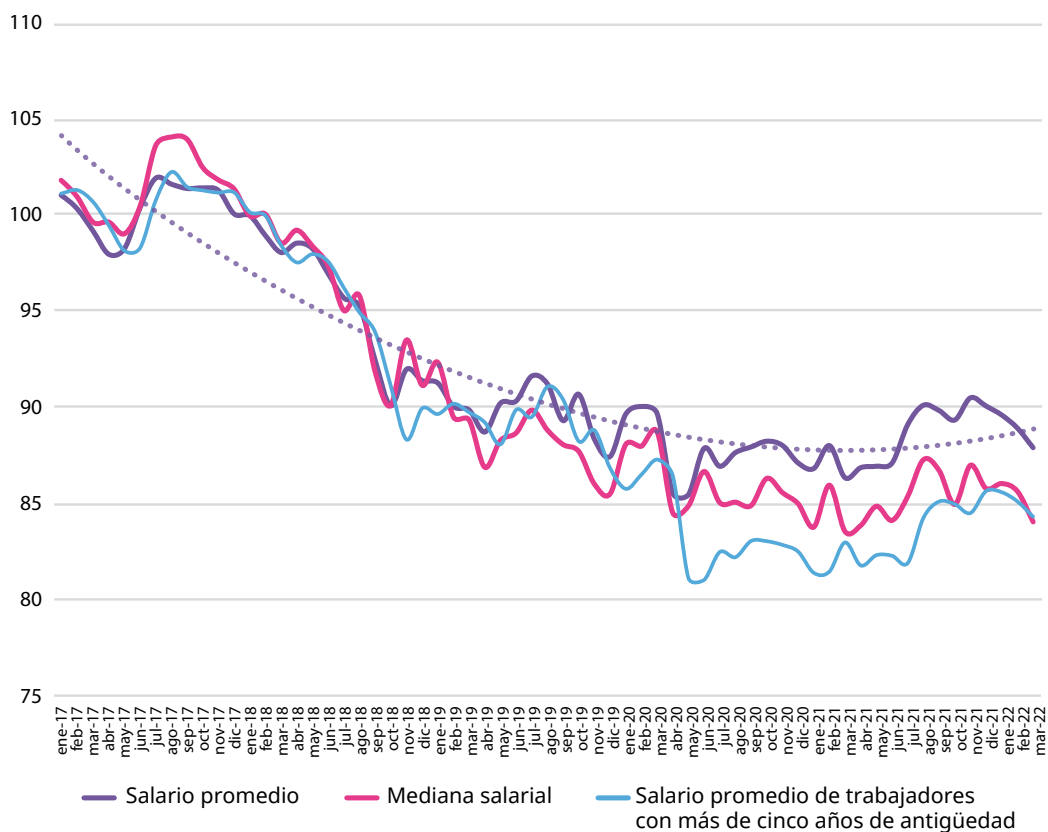
Cuando se analiza exclusivamente a las personas asalariadas del sector privado registrado, se observa una mayor recuperación salarial respecto a la caída provocada por la pandemia, aunque todavía se encuentra en niveles muy inferiores a los registrados antes de la crisis de 2018-2019. El crecimiento del salario real en diciembre de 2021 fue del 3 por ciento respecto a diciembre de 2019 en este segmento del mercado laboral. No obstante esta mejora, en la que

la negociación colectiva y otras instituciones laborales tuvieron una incidencia importante, los salarios reales de quienes tienen trabajos registrados en el sector privado todavía se encuentran casi un 12 por ciento por debajo de los niveles de 2017. La dinámica inflacionaria de los primeros meses del 2022 impone nuevos desafíos a la evolución del salario real de este año, que muestra un cambio de tendencia.

GRÁFICO I.10

Salario real de las personas asalariadas registradas del sector privado

(Índice base enero 2018=100)



Fuente: CEPAL-OIT sobre la base del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE). Se utilizan las remuneraciones normales y permanentes (ajustada - excluyendo aguinaldo y otros conceptos estacionales) desestacionalizadas.

La situación de los salarios promedio no refleja las desigualdades salariales dentro del mismo colectivo, ni tampoco los efectos de cambio de composición, que son especialmente críticos en las crisis. La mediana de los salarios reales muestra parte de las desigualdades salariales, dado que mide el valor del salario de quienes se encuentran en el punto medio de la distribución. Desde 2019 se observa que la mediana salarial de quienes tienen trabajos registrados en el sector privado es menor que el salario promedio, reflejando un empeoramiento distributi-

vo para este colectivo⁶. La caída de la mediana salarial resulta mayor que la señalada para el salario promedio: en 2021 registró una caída de más del 3 por ciento respecto a 2019 y una caída del 16 por ciento respecto a los valores de 2017. Además, el salario promedio de quienes tienen continuidad laboral (cinco años de antigüedad en el puesto de trabajo) muestra una contracción del 17 por ciento respecto a los valores de 2017, aunque en el segundo semestre del 2021 tuvo un crecimiento mayor que el salario promedio.

⁶ Dicho empeoramiento distributivo para quienes tienen un empleo asalariado registrado también se observa en otro indicador, el coeficiente de variación de los salarios (desestacionalizados), que empeoró hasta el segundo trimestre de 2021 (véase el *Boletín de remuneraciones de los trabajadores registrados del OEDE*, disponible en https://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/oede/nacional_serie_remuneraciones_mensual.xlsx).

3. Un alto porcentaje de la población ocupada se encuentra en situación de pobreza, aunque esta no es una tendencia novedosa ni homogénea entre formales e informales

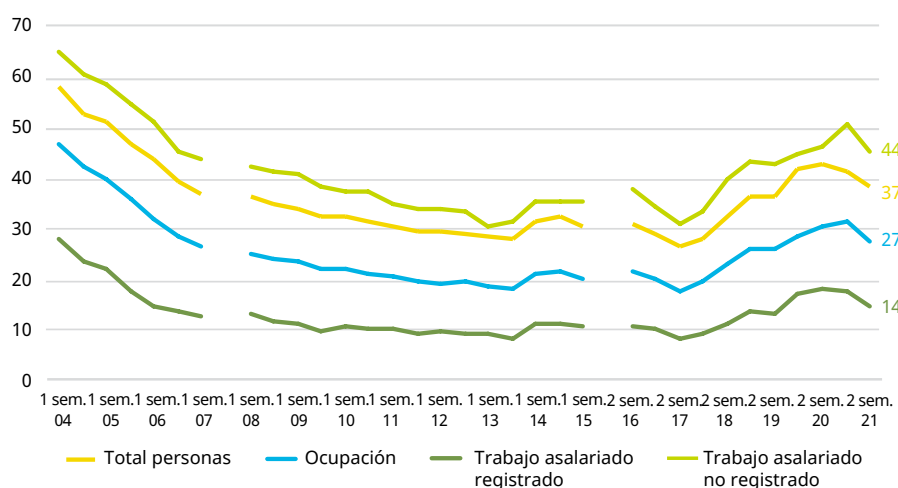
Una de las consecuencias más tangibles del deterioro de los ingresos reales se expresa en la presencia de personas trabajadoras que viven en hogares bajo la línea de la pobreza. Desde 2019, al menos una de cada cuatro personas ocupadas vive en un hogar pobre, magnitud que no se registraba desde 2007. Este fenómeno no constituye una novedad: entre 2008 y 2018 el porcentaje de personas ocupadas que vive en un hogar pobre se mantuvo siempre en torno al 20 por ciento. Si se observa la incidencia según el tipo de inserción laboral, se encuentra otra expresión de lo señalado previamente en relación con el deterioro relativo de los salarios de quienes cuentan con trabajos no registrados:

mientras que en el primer semestre de 2017 una de cada tres personas con empleo asalariado no registrado era pobre, en el mismo semestre de 2021 lo era una de cada dos. Y si bien la situación mejoró durante el segundo semestre de 2021 (se redujo al 44 por ciento), el aumento de la inflación en 2022 genera interrogantes acerca de la dinámica futura. La serie muestra además otra expresión de la desigualdad en el mercado de trabajo: desde 2005, con la excepción de 2020, la incidencia de la pobreza entre quienes tienen un empleo asalariado no registrado al menos triplica la observada entre quienes tienen un empleo asalariado registrado.

GRÁFICO I.11

Personas en hogares pobres según categoría ocupacional

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL-OIT sobre la base de EPH-INDEC. Para homogeneizar las líneas de pobreza e indigencia se utilizaron las canastas estimadas por Zack, Schteingart y Favata (2020).

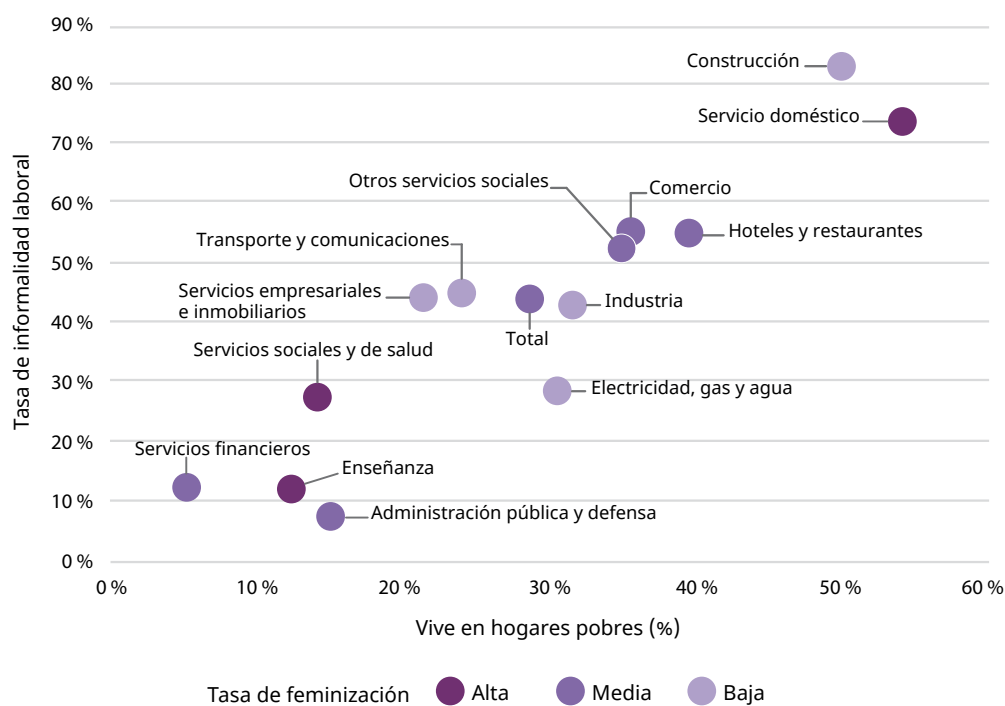
Se observa también una asociación entre el sector de actividad, la calidad de empleo que genera y la exposición a la pobreza de quienes trabajan en estos sectores. Los sectores de la construcción y el servicio doméstico son los que tienen el mayor porcentaje de personas traba-

jadoras que viven en hogares pobres. Ambos se caracterizan por un alto nivel de informalidad. A su vez, los sectores de hotelería y restaurantes, servicios comunitarios, sociales y personales y comercio presentan elevada incidencia de informalidad laboral y pobreza.

GRÁFICO I.12

Personas en hogares pobres, tasas de informalidad laboral y feminización, por sector de actividad

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL-OIT con base en INDEC.

II.

■ Inserción laboral e informalidad en jóvenes

Las dificultades históricas que enfrentan las personas jóvenes⁷ para completar su trayectoria educativa y lograr una inserción laboral de calidad posiciona a este grupo etario como uno de los más vulnerables. La población joven participa en menor medida del mercado de trabajo que las personas adultas, alcanzan menores tasas de empleo y tasas de desempleo de mayor magnitud. Una mirada de largo plazo⁸ muestra que la participación y el empleo de jóvenes y personas adultas era semejante hasta los años setenta y que en las últimas cuatro décadas se produjo un retiro creciente de jóvenes del mercado de trabajo y el consiguiente incremento de las brechas entre ambos grupos. El desempleo en todo el periodo fue mayor entre la población joven: hasta el 2000 en valores promedio que duplicaban a los de la población adulta y desde ese momento en valores promedio que son el triple.

La evidencia previa ha indicado que las personas jóvenes enfrentan serias dificultades para conseguir y sostener un trabajo decente. En este tránsito, aspectos vinculados con el ingreso temprano en el mercado de trabajo, la deserción escolar, las inserciones laborales precarias, la inestabilidad laboral y las tareas de cuidado constituyen un conjunto de barreras para que estos grupos accedan a una trayectoria virtuosa de trabajo decente (Bertranou y Casanova 2015; Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018).

Dentro de este grupo, las mujeres suelen enfrentar mayores barreras de acceso a un empleo de calidad. Estas y otras problemáticas, como la inestabilidad y precariedad laboral, no son recientes, sino que persisten en niveles elevados, más allá de periodos de mejoras, como 2003-2008, y de empeoramiento, como 2013-2017 (Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018). Sin embargo, las condiciones socioeconómicas desfavorables que ha dejado la actual crisis sanitaria provocada por la COVID-19 hacen suponer que el punto de partida para las personas jóvenes que ingresan en el mercado de trabajo, ahora o en el futuro, sea más adverso de lo que solía ser (Vezza 2021). Existe evidencia que indica que la incorporación al mercado de trabajo durante una recesión puede tener un impacto sobre los resultados de la población juvenil en dicho mercado durante un decenio o más (OIT 2020). Esto no solo implica barreras de empleabilidad en el corto y mediano plazo (CEPAL/OIT 2020), sino también, y a raíz de ello, mayores probabilidades de ocupar puestos de trabajo precarios o sin correspondencia con la propia formación académica (OIT 2020). En este contexto, impulsar y conseguir una trayectoria hacia la formalización y el trabajo decente de las personas jóvenes, considerando los impactos económicos, laborales y educativos que generó la crisis sanitaria, se convierte en un desafío para el diseño de políticas públicas, en especial, aquellas que están dirigidas específicamente a este grupo.

⁷ En este documento se considera como jóvenes a las personas de 18 a 24 años. El límite inferior para este grupo etario responde, entre otras razones, a que los programas de empleo dirigidos a jóvenes les incluyen a partir de los 18 años inclusive. Por tanto, en todo el documento la expresión «jóvenes» se utiliza para designar al conjunto de personas entre los 18 y 24 años, salvo que se indique lo contrario. A la hora de presentar alguna información de largo plazo se recurre a datos para jóvenes de 15 a 17 años o para la población total de 15 a 64 años.

⁸ Desde 1974 basada en el aglomerado de GBA para jóvenes de 18 a 24 años y adultos de 25 a 64 años (Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018).

A. Inserción de las y los jóvenes en el mercado de trabajo

1. Los niveles de participación de las personas jóvenes continúan descendiendo, con disparidades según género

Las brechas en términos de participación económica entre jóvenes y personas adultas se han ensanchado desde hace más de una década debido, casi exclusivamente, a un descenso en la participación de los primeros. Este descenso en la actividad es más marcado entre los varones jóvenes, por lo que la brecha con sus pares mujeres se redujo en el último decenio, desde valores cercanos a 22 p.p. en 2011 a 17 p.p. en 2021.

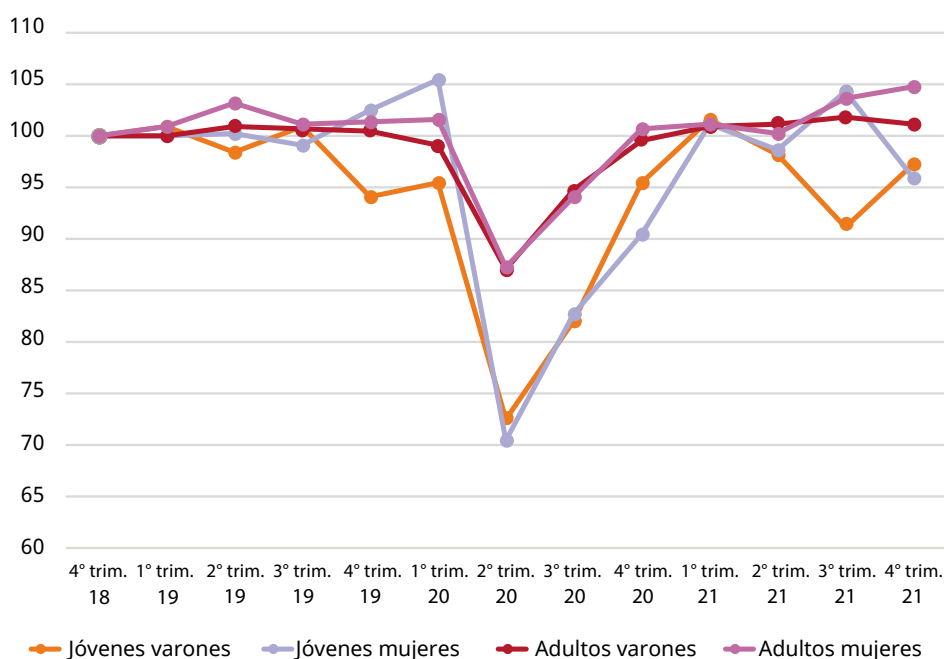
La participación económica de la población joven se hundió en 2020 por la crisis de la COVID-19. La

fuerte contracción en la actividad económica y las medidas de confinamiento no solo impactaron sobre el nivel de empleo, cuya evolución presenta una dinámica similar a la del PIB, sino también sobre las expectativas de encontrar empleo en ese contexto, factores que redujeron los incentivos a la búsqueda de oportunidades laborales entre quienes perdieron sus puestos de trabajo (Maurizio 2021a). Esto dio lugar a una importante caída en la tasa de participación laboral de mayor magnitud entre la población joven en comparación con la adulta.

GRÁFICO II.1

Tasa de actividad. Población joven y adulta por género

(Índice base IV trim. 2018=100)



Fuente: Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

Desde el segundo semestre de 2020 comenzó a recuperarse la participación de jóvenes, con un gran dinamismo hasta comienzos de 2021. El primer aspecto para destacar, respecto a los niveles, es que en el cuarto trimestre de 2021 la tasa de participación de los varones jóvenes había superado la del cuarto trimestre de 2019, mientras que la de las mujeres jóvenes –que antes de la crisis registraban tasas de participación mayores a las de sus pares varones– no ha alcanzado todavía los valores precrisis. El segundo punto, referido a la tendencia, es que el comportamiento de la pobla-

ción joven en 2021 parece retomar un gradual descenso en su participación⁹, aunque esta evolución no es tan clara en el caso de las mujeres: previo a la pandemia, entre el tercer trimestre de 2019 y el primero de 2020, se había observado una tendencia al aumento de la participación de las mujeres jóvenes, a diferencia de lo que se observaba para los varones; y en el tercer trimestre de 2021 hubo un nuevo pico de participación entre las mujeres, aunque con un marcado descenso en el trimestre siguiente.

■ 2. La recuperación del empleo juvenil viene acompañada de ciertos desafíos para los jóvenes varones

Las brechas entre personas jóvenes y adultas en el acceso a la ocupación son marcadas y con tendencia a incrementarse en el largo plazo; sin embargo, en los últimos cinco años las diferencias parecen haberse estabilizado. Tanto en la población adulta como en la joven, se observa un incremento del empleo entre las mujeres, lo que reduce sus brechas respecto a los varones.

En este contexto de brechas notables en el acceso al empleo entre jóvenes y personas adultas, la crisis económica provocada por la COVID-19 afectó en mayor medida a las personas jóvenes. Así, entre el primer y segundo trimestre de 2020, la caída en la tasa de empleo juvenil (en 13,5 p.p.) superó ampliamente a la observada entre la población adulta (9,4 p.p.). Durante la recuperación, no obstante, la tasa de empleo de la población joven creció en una magnitud mayor, casi 16,3 p.p. en el cuarto trimestre de 2021 respecto al piso del segundo trimestre de 2020, en comparación con la de las personas adultas, que se incrementó 12,8 p.p. Esto ubica a ambos grupos en niveles de empleo levemente superiores a los observados durante 2019.

Al analizar las brechas por género entre la población joven, se observa que las mujeres sufrieron una caída más fuerte en su nivel de empleo en

2020, e iniciaron la recuperación de forma más lenta que los varones. Es probable que la escasez de servicios de cuidado y el aumento del trabajo del cuidado no remunerado durante la pandemia explique en gran medida el comportamiento desigual entre las mujeres y los varones jóvenes. De hecho, en los primeros trimestres de la recuperación, las mujeres jóvenes con menores o personas adultas mayores a cargo¹⁰ regresaron al empleo en menor magnitud que aquellas sin estas responsabilidades de cuidado. A partir del segundo trimestre de 2021, el incremento en la ocupación de los varones se truncó e inició un retroceso, mientras las mujeres jóvenes parecieron retomar la tendencia de crecimiento que venían experimentando antes de la crisis.

El análisis a nivel sectorial aporta algunos elementos para explicar estas tendencias. Mientras en todas las ramas de actividad la caída del empleo durante el periodo álgido de la pandemia fue más marcada entre la población joven que entre la adulta, la recuperación a partir del segundo semestre de 2020 fue desigual. Concretamente, el crecimiento del empleo joven fue traccionado por el sector comercio (cuyo empleo se situó en el cuarto trimestre de 2021 un 23 por ciento por

⁹ En los apartados A.4 y B.2 se brindan elementos de análisis para comprender esta menor participación laboral.

¹⁰ Estos resultados se obtuvieron de acuerdo con el análisis de la tasa de ocupación de mujeres que residen en el mismo hogar con niños y niñas menores de 14 años o con personas mayores de 65 o más años.

encima del mismo trimestre de 2019), que es a su vez el sector que concentra a la mayor proporción de jóvenes. Este incremento contribuyó, junto con la administración pública¹¹, a la recuperación del empleo entre las mujeres jóvenes.

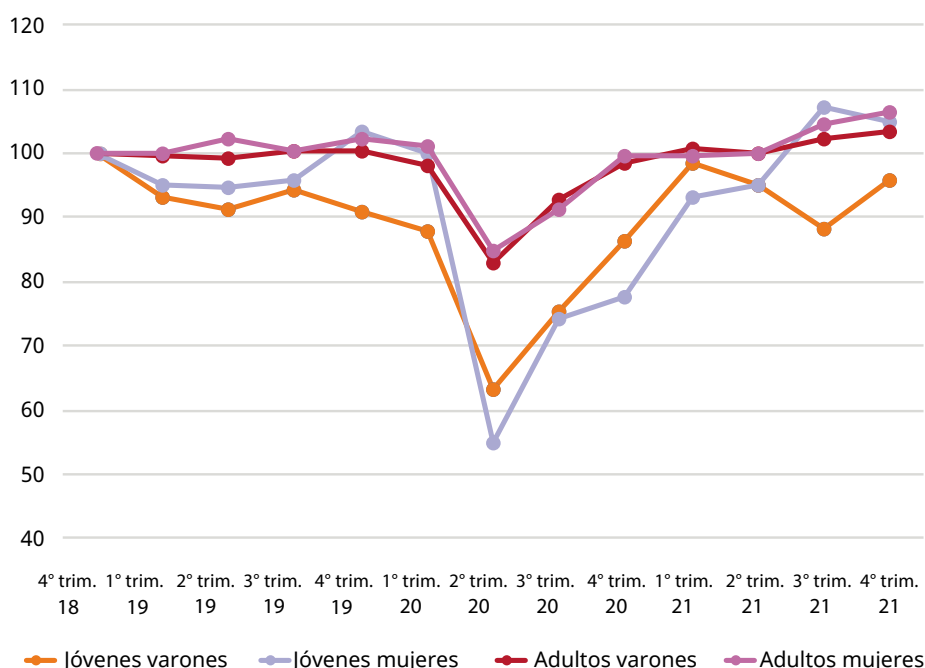
Por el contrario, el empleo joven en el sector del trabajo doméstico en el caso de las mujeres y la construcción en el caso de los varones no logró recuperar los niveles previos a la pandemia, y se situó un 28 por ciento y un 29 por ciento, respectivamente, por debajo del cuarto trimestre de 2019. Llamativamente, el empleo en el sector de la construcción ya recuperó niveles prepandemia entre la población adulta, dando lugar a una brecha en la recuperación del empleo con respecto a sus pares jóvenes que también se observa en la industria¹².

En este contexto, surge el interrogante acerca de los motivos por los cuales estos sectores no han incorporado a las y los jóvenes en la recuperación del empleo con el mismo dinamismo que lo venían haciendo antes de la pandemia. Por último, merece también atención el sector de hotelería y gastronomía, que, si bien no concentra un elevado porcentaje del empleo juvenil (alrededor del 9,6 por ciento en el cuarto trimestre de 2021), ha visto incrementada la participación de la población joven durante la fase de recuperación del empleo, hasta llegar a representar al 29 por ciento del total de la fuerza de trabajo del sector (valor que es más del doble que el de la participación juvenil en otras ramas).

GRÁFICO II.2

Tasa de ocupación. Población joven y adulta por género

(Índice base IV trim. 2018=100)



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

¹¹ La administración pública es la segunda rama en la que más participan las mujeres, tuvo la menor caída en 2020 y en 2021 se encontraba en niveles superiores a 2019.

¹² En la industria las personas jóvenes aumentaron su empleo solo en un 0,3 por ciento entre el cuarto trimestre de 2019 y el mismo trimestre de 2021, mientras el empleo de las personas adultas en este sector se situó un 13 por ciento por encima de los niveles precrisis.

3. El desempleo juvenil cae por la menor participación y el mayor empleo, especialmente entre las mujeres

En los últimos diez años, la tasa de desempleo de la población joven ha sido en promedio tres veces superior a la de la adulta; una brecha que da cuenta de la magnitud de la diferencia en las oportunidades de empleo entre ambos grupos. También es significativa, aunque de menor magnitud, la diferencia entre varones y mujeres jóvenes, si bien esta brecha en el desempleo joven se redujo en los cuatro años previos a la pandemia por un incremento mayor de la desocupación entre los varones.

Ciertos rasgos individuales, así como del grupo familiar al que pertenecen, afectan las oportunidades a las que pueden acceder las personas jóvenes y las hacen más vulnerables al desempleo. De hecho, entre jóvenes de 18 a 24 años, ciertas características –como el ser mujer, el tener un nivel educativo bajo, el pertenecer a estratos de ingresos bajos o formar parte de hogares con mayor cantidad de miembros o con una estructura monoparental o extendida– aumentan la probabilidad de estar en una situación de desempleo. Si bien las variables relacionadas con la pertenencia a estratos de ingresos bajos o la cantidad de integrantes del hogar tienen el mismo impacto en la probabilidad de estar en una situación de desempleo entre las personas adultas, otras características, como el ser mujer, el nivel educativo y la estructura del hogar, tienen el efecto contrario¹³ (véase el cuadro A.1 del Anexo).¹⁴

La tasa de desocupación de la población juvenil experimentó un aumento de 7,4 p.p. entre el primer y el segundo trimestre de 2020, mientras que el incremento observado en el caso de la población adulta fue de 2,8 p.p. La falta de oportunidades de empleo, especialmente en contextos de crisis, es fuente de desaliento y frustración, en particular en el caso de las y los jóvenes (OIT 2022). Por este motivo, no sorprende que el aumento en la tasa

de desempleo juvenil fuese acompañado de una salida de la fuerza de trabajo de mayor magnitud que la observada entre las personas adultas (gráfico II.3). El incremento en la tasa de desempleo juvenil, por tanto, hubiera sido mayor de no estar acompañado por esta caída en la tasa de participación laboral. Este aumento de la inactividad en la población joven estuvo acompañado por un incremento considerable en el porcentaje de jóvenes que solo estudian (véase la sección A.4).

Los datos revelan que el incremento del desempleo fue coyuntural y dentro de un contexto particular de pandemia: en 2021 se aprecian niveles de la tasa de desempleo juvenil inferiores a los observados en 2019. No obstante, existen notables diferencias por género en la evolución del desempleo juvenil. Mientras las mujeres presentaron una marcada disminución del desempleo desde el tercer trimestre de 2020, los varones mantuvieron valores relativamente estables en 2021 y se encontraban con una tasa de desocupación superior a la observada con anterioridad a la pandemia.

En este contexto, cabe destacar que las características de la población juvenil desocupada cambiaron a raíz de la pandemia y actualmente difieren levemente de las observadas en este grupo dos años antes: presentan mayores niveles educativos (se incrementó en 7 p.p. el porcentaje de personas jóvenes desocupadas con nivel de secundario completo y más), menor experiencia laboral (14 p.p. más de personas jóvenes desocupadas sin experiencia) y una mayor duración de la búsqueda de empleo (en 2021, el 40 por ciento de las personas jóvenes desocupadas llevaban buscando empleo durante más de un año, 5 p.p. y 16,8 p.p. más de lo que se observaba en 2019 y 2018, respectivamente).

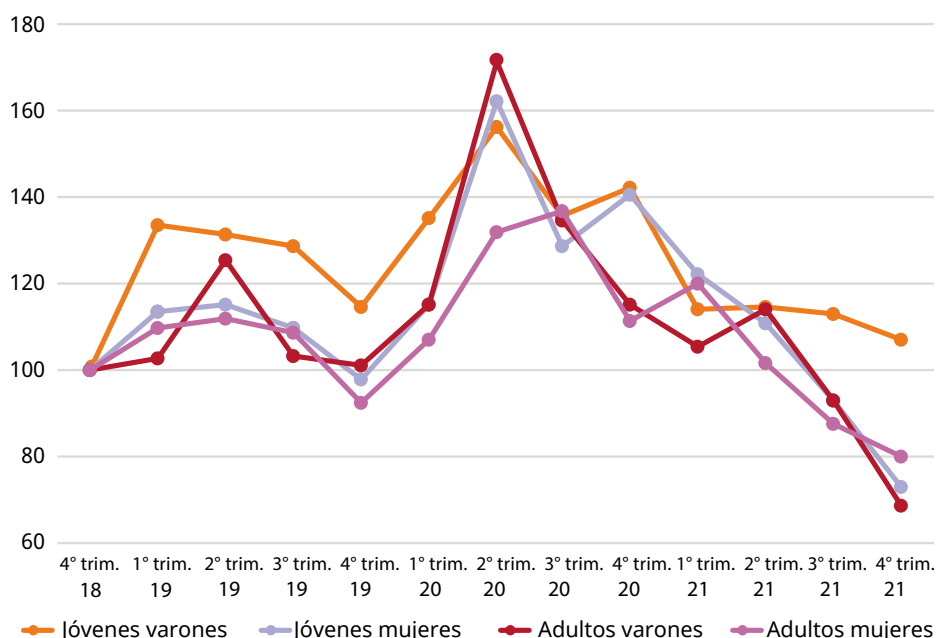
¹³ En el caso de los adultos, son los varones, las personas con nivel educativo medio y las que pertenecen a hogares nucleares quienes enfrentan un mayor riesgo de encontrarse en una situación de desempleo.

¹⁴ Estos resultados corresponden a un análisis multinomial sobre los factores determinantes asociados con la probabilidad de que una persona esté desempleada, llevado a cabo en la muestra correspondiente a todas las personas trabajadoras activas dividida en dos grupos: jóvenes de 18 a 24 años y adultos de 25 a 64 años.

GRÁFICO II.3

Tasa de desocupación. Población joven y adulta por género

(Índice base IV trim 2018=100)



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

4. La tendencia a la baja en el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan¹⁵ de manera remunerada se mantiene tras la pandemia

Al momento de evaluar la situación de las y los jóvenes en el mercado de trabajo, resulta clave tener en cuenta su vínculo con el sistema educativo. La evidencia ha demostrado que las interrupciones de la educación, la formación y el aprendizaje en el trabajo limitan las posibilidades de que las personas jóvenes ingresen a un puesto de trabajo decente, conduciéndolas a periodos de intermiten-

cia laboral e inactividad (Veza y Bertranou 2011; Bertranou y Casanova 2015; Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018). Este puede ser el caso de las y los jóvenes de 18 a 24 años que no estudian ni trabajan,¹⁶ que representan, en promedio, a casi el 16 por ciento del total de este grupo entre 2018 y 2021 (cuadro 1).

¹⁵ En este documento se usa la expresión «no estudian ni trabajan» para definir a la categoría de jóvenes que no están realizando ningún estudio ni poseen un empleo, pues esta es la denominación que tradicionalmente se ha utilizado. No obstante, es importante destacar que dentro de esta categoría existe un número importante de jóvenes que realizan trabajos dentro del hogar no remunerados, especialmente en el caso de las mujeres.

¹⁶ El grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja en forma remunerada (y no busca una ocupación) engloba a colectivos muy heterogéneos: personas con bajo nivel de educación, con discapacidad o enfermedad, personas que por diferentes razones no estudian ni trabajan en forma remunerada o presentan dificultades para encontrar empleo y, mayoritariamente, mujeres que dedican su tiempo al trabajo doméstico no remunerado, en particular, a tareas de cuidado. También es necesario considerar que una gran proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan para el mercado realizan tareas domésticas no remuneradas y producen bienes y servicios no comerciales que son esenciales para el consumo y el bienestar de los hogares (Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018).

CUADRO 1

Cambios en la composición de las personas jóvenes según condición de actividad y asistencia escolar por género

(En porcentajes)

	4° trim. 18	4° trim. 19	4° trim. 20	4° trim. 21
JÓVENES DE 18 A 24 AÑOS				
Solo estudia	31,5 %	32,8 %	32,4 %	34,6 %
Estudia y busca trabajo	3,6 %	4,2 %	3,0 %	3,1 %
No estudia, ni trabaja ni busca empleo	16,0 %	15,9 %	18,2 %	14,7 %
Solo trabaja	28,6 %	28,4 %	26,1 %	27,7 %
Estudia y trabaja	12,5 %	10,9 %	8,1 %	13,0 %
Solo busca trabajo	7,8 %	7,8 %	12,2 %	6,9 %
VARONES DE 18 A 24 AÑOS				
Solo estudia	27,8 %	29,7 %	28,7 %	30,7 %
Estudia y busca trabajo	3,0 %	3,7 %	1,6 %	3,6 %
No estudia, ni trabaja ni busca empleo	10,4 %	12,2 %	12,2 %	9,2 %
Solo trabaja	38,8 %	37,3 %	35,7 %	35,5 %
Estudia y trabaja	11,3 %	8,3 %	7,5 %	12,5 %
Solo busca trabajo	8,6 %	8,8 %	14,2 %	8,5 %
MUJERES DE 18 A 24 AÑOS				
Solo estudia	35,1 %	35,9 %	36,3 %	38,5 %
Estudia y busca trabajo	4,3 %	4,7 %	4,4 %	2,7 %
No estudia, ni trabaja ni busca empleo	21,7 %	19,7 %	24,6 %	20,1 %
Solo trabaja	18,2 %	19,3 %	16,0 %	19,9 %
Estudia y trabaja	13,6 %	13,6 %	8,7 %	13,5 %
Solo busca trabajo	7,1 %	6,8 %	10,1 %	5,2 %

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

Con anterioridad a la pandemia, se produjo una disminución del porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan de forma remunerada (en 2,7 p.p. entre 2003 y 2019), al igual que en el porcentaje de quienes solo trabajan (en 5,7 p.p.), al mismo tiempo que tuvo lugar un notable aumento en la proporción de jóvenes que solo estudian (en 9,4 p.p.). Se observa como tendencia, entonces, una extensión de los periodos de formación y educación entre la población joven y un retraso en el comienzo de su participación laboral, lo cual se encuentra asociado a su menor participación en el mercado de trabajo (véase la sección A.1).

La crisis de la pandemia alteró esta tendencia, pero las modificaciones que tuvieron lugar durante la recuperación posterior condujeron a que el vínculo

de las y los jóvenes con el sistema educativo y el mercado de trabajo fuera relativamente similar al observado previamente. Así, se sigue incrementando la proporción de jóvenes que solo estudian y combinan el estudio con un empleo, y disminuye la de los que no estudian ni trabajan, así como la de los que solo trabajan entre los varones.

Las personas jóvenes que no estudian ni trabajan concentran en mayor proporción a mujeres y, dentro de este grupo, a quienes potencialmente realizan tareas de cuidado. Si bien la falta de estudio y de trabajo obedece a procesos causales diferentes y complejos, la mayor concentración de mujeres dentro del grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja parece estar asociada a la desigual distribución de las tareas domésticas y de cuidado

que limitan la inserción laboral de las mujeres y su tiempo disponible para dedicar al estudio¹⁷ (Bro-sio, López Mourelo y Yance, de próxima publicación). Asimismo, en consonancia con la caída en la

tasa de desocupación de las mujeres, se observa un descenso en el porcentaje de mujeres que solo buscan trabajo o que estudian y buscan trabajo (en conjunto se reducen en -3,5 p.p.).¹⁸

B. Efectos de la crisis en las transiciones laborales de la población joven

1. Menor estabilidad en el empleo y mayor permanencia en la inactividad de las y los jóvenes poscrisis

Los ajustes en el mercado de trabajo en esta crisis han diferido significativamente de los operados en crisis previas. En particular, la drástica contracción del empleo durante el segundo trimestre de 2020 generó tránsitos hacia la desocupación, pero mayoritariamente se registraron fuertes salidas de la fuerza de trabajo (Maurizio 2021a), e inmediatamente después se registraron fuertes retornos. El interés es conocer si, más allá de lo sucedido durante el pico de la pandemia, hubo cambios en la dinámica laboral actual respecto a la que existía antes de la crisis.

Las matrices de transición, que muestran los flujos laborales antes de la irrupción de la pandemia, durante la crisis y en el periodo más reciente, reflejan que las y los jóvenes permanecían en el empleo en mayor medida antes de la pandemia (un 28,6 por ciento en 2019 vs. un 27,4 por ciento en 2021), y sobre todo presentaban niveles de permanencia en la inactividad más bajos (un 35,4 por ciento en 2019 vs. un 40 por ciento en 2021). Este comportamiento fue diferente al de las personas adultas,

que vieron aumentada ligeramente su permanencia en el empleo (un 55,4 por ciento en 2019 vs. un 56,6 por ciento en 2021) y mantuvieron estable su permanencia en la inactividad. Más allá de estas dinámicas, si se analizan los niveles de permanencia y de los tránsitos tanto en personas adultas como en jóvenes, se observa que estos últimos se caracterizan por una menor permanencia en el empleo y frecuentes salidas al desempleo y la inactividad, y, a la vez, una importante entrada a la ocupación desde esas situaciones. Estos datos reflejan la mayor rotación e inestabilidad de las y los jóvenes en el mercado de trabajo, que es una de las características estructurales de su inserción (Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018).

¹⁷ Además, las mujeres de 18 a 24 años que conviven con menores de 14 años y/o con mayores de 65 años triplican las chances de estar entre las que no estudian ni trabajan en relación con las mujeres que no conviven con esos grupos poblacionales (OIT 2022b).

¹⁸ Un elemento relevante que puede estar operando para todas las personas jóvenes, pero especialmente entre las mujeres, es la profunda caída de la tasa de fecundidad entre adolescentes y jóvenes (20 a 24 años) en los últimos años: una disminución del 35 por ciento y del 25 por ciento, respectivamente, entre 2010 y 2019. En este sentido, la política de salud sexual y reproductiva es un eje para destacar (Cerrutti y Binstock, de próxima publicación).

CUADRO 2

Matrices de transición entre diferentes estados laborales por grupo de edad. III-IV trim. 2019, 2020 y 2021

(En porcentajes)

	III trim. 19 - IV trim. 19				III trim. 20 - IV trim. 20				III trim. 21 - IV trim. 21				Diferencia (p.p.) 2019 vs. 2021			
POBLACIÓN JOVEN DE 18 A 24 AÑOS																
	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total
Ocupación	28,6 %	3,7 %	5,5 %	37,8 %	23,5 %	1,9 %	5,7 %	31,1 %	27,4 %	1,8 %	4,8 %	34,1 %	-1,2	-1,8	-0,7	-3,7
Desocupación	5,2 %	5,1 %	4,7 %	15,0 %	2,5 %	6,3 %	2,4 %	11,2 %	3,7 %	5,2 %	3,3 %	12,2 %	-1,5	0,1	-1,4	-2,8
Inactividad	7,1 %	4,7 %	35,4 %	47,2 %	7,7 %	6,4 %	43,6 %	57,7 %	9,9 %	3,7 %	40,0 %	53,7 %	2,8	-0,9	4,6	6,5
Total	41,0 %	13,4 %	45,6 %	100,0 %	33,7 %	14,6 %	51,7 %	100,0 %	41,1 %	10,8 %	48,2 %	100,0 %	0,0	-2,6	2,6	0,0
POBLACIÓN ADULTA DE 25 AÑOS Y MÁS																
	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total	Ocupación	Desoc.	Inactividad	Total
Ocupación	55,4 %	1,7 %	3,9 %	61,0 %	52,3 %	1,2 %	1,9 %	55,5 %	56,6 %	1,1 %	3,9 %	61,7 %	1,2	-0,6	0,1	0,6
Desocupación	1,9 %	1,7 %	1,3 %	4,9 %	2,1 %	2,5 %	1,1 %	5,6 %	1,3 %	1,0 %	1,1 %	3,4 %	-0,6	-0,7	-0,3	-1,6
Inactividad	3,2 %	0,9 %	30,0 %	34,1 %	4,4 %	1,7 %	32,8 %	38,9 %	3,7 %	0,7 %	30,6 %	35,0 %	0,6	-0,2	0,6	0,9
Total	60,5 %	4,4 %	35,2 %	100,0 %	58,8 %	5,3 %	35,8 %	100,0 %	61,6 %	2,8 %	35,5 %	100,0 %	1,1	-1,5	0,4	0,0

Nota: Desoc. = Desocupación.

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

Un análisis de las tasas de entrada y salida de la ocupación desde el cuarto trimestre de 2018 muestra que las personas jóvenes presentan una mayor movilidad que las adultas, con tasas de entrada en la ocupación que usualmente pueden llegar a alcanzar el doble de las registradas para la población adulta (gráfico II.4). Durante 2019, se observan niveles de entrada mucho más altos para los varones jóvenes que para las mujeres; y luego del hundimiento del segundo trimestre de 2020, también los varones recuperaron primero sus niveles de empleo, nuevamente con tasas de

entrada muy elevadas. Recién a partir del segundo trimestre de 2021, fueron las mujeres las que tuvieron ingresos a la ocupación más altos, lo que, junto con salidas más bajas, explica sus altos niveles de empleo históricos. En línea con el aumento de la tasa de desempleo de los varones jóvenes durante los últimos trimestres de 2021, se verifica también un aumento en la tasa de salida de la ocupación para este grupo, aspecto que no sucede ni para el caso de las mujeres jóvenes ni para las personas adultas.

GRÁFICO II.4

Tasas de entradas y salidas de la ocupación

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

2. Mayor permanencia en la dedicación exclusiva al estudio, especialmente entre los varones jóvenes

La mirada sobre el vínculo de las personas jóvenes con el mercado laboral adquiere algunos matices relevantes al incorporar la asistencia escolar al análisis de transiciones y diferenciarlo según el género. En general, son quienes presentan una mayor permanencia en las categorías correspondientes a la dedicación exclusiva al estudio y al trabajo, mientras que muestran una gran rotación en lo que refiere al resto de condiciones de actividad y asistencia escolar. Además, si bien son las mujeres jóvenes las que presentan mayores valores de permanencia en la condición de dedicación exclusiva al estudio (más de 4 p.p. por encima de lo observado para el promedio de las y los jóvenes), son los varones los que muestran una mayor tendencia a permanecer en la categoría de dedicación exclusiva al trabajo (más de 6 p.p. por encima del promedio juvenil) (cuadro 3).

La pandemia introdujo ciertas variaciones con respecto a esta dinámica de la oferta laboral de la población joven. Uno de los cambios más significativos ha sido el aumento de la permanencia en la dedicación exclusiva al estudio, especialmente entre los jóvenes varones –el porcentaje de ellos que permanece dedicándose solo al estudio aumentó en casi 6 p.p. entre 2019 y 2021–.¹⁹ En el caso de los varones jóvenes, a diferencia de lo que se observa para sus pares mujeres, se produce además un aumento en la permanencia en situaciones que combinan el estudio con ya sea el empleo o su búsqueda –el porcentaje de ellos que permanece en estas categorías de un trimestre a otro aumentó en 2,6 p.p. entre 2019 y 2021–.

Si bien se necesita de mayor evidencia sobre los motivos que explicarían esta mayor dedicación (y permanencia) de las y los jóvenes al estudio, podría considerarse que la mayor oferta de formación virtual²⁰, en ocasiones de menor duración que

la presencial y adaptada a sus necesidades, unida a un mayor acceso a tecnologías digitales, estaría desempeñando un papel en estas tendencias.

En lo referente a la movilidad, las transiciones más frecuentes entre la población joven implican una salida hacia el empleo. Concretamente, tanto el cambio desde la dedicación exclusiva al estudio a una situación de combinar el estudio con el trabajo como la movilidad desde una condición de no estudiar ni trabajar a una dedicación exclusiva al trabajo son los dos tipos de transiciones más frecuentes entre las y los jóvenes –el 4,7 por ciento y el 3,6 por ciento, respectivamente, de las y los jóvenes vivieron este tipo de cambio en su situación de actividad a finales de 2021–. Además, este tipo de transiciones estuvieron más presentes a finales del 2021 de lo que se observaba con anterioridad a la pandemia, lo que apunta a un mayor dinamismo del mercado de trabajo que favorece esa salida hacia el empleo. No obstante, existen ciertas diferencias entre géneros: si bien son los varones los que tienen una mayor tendencia a la salida hacia el empleo tras una situación de no estudiar ni trabajar, son las mujeres las que transitan en mayor medida desde una situación de dedicación exclusiva al estudio a la combinación del estudio con el trabajo (cuadro 3).

¹⁹ En este sentido, los datos publicados por el sistema de información de estadísticas universitarias muestran que se incrementó la matrícula de estudiantes de pregrado y grado desde 2011 y con más fuerza desde 2017. Lo mismo ocurrió para la modalidad a distancia. Otro dato en esta línea es el aumento de la tasa neta de matriculación para jóvenes de 18 a 24 años, que era de 19,3 en 2015 y pasó a 22,2 en 2020. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2020-2021_sistema_universitario_argentino.pdf

²⁰ Acompañada también de acciones de política pública como el programa Progresar.

CUADRO 3

Matrices de transición entre diferentes condiciones de actividad y asistencia escolar para jóvenes por género. III-IV trim. 2019 y 2021

(En porcentajes)

35

	III trim. 19 - IV trim. 19							III trim. 21 - IV trim. 21							Diferencia (p.p.) 2019 vs 2021						
	Solo estudia	Estudia y busca trabajo	No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	Solo trabaja	Estudia y trabaja	Solo busca trabajo	Total	Solo estudia	Estudia y busca trabajo	No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	Solo trabaja	Estudia y trabaja	Solo busca trabajo	Total	Solo estudia	Estudia y busca trabajo	No estudia, ni trabaja, ni busca empleo	Solo trabaja	Estudia y trabaja	Solo busca trabajo	Total
JÓVENES DE 18 A 24 AÑOS																					
Solo estudia	24,3 %	1,9 %	3,4 %	0,9 %	2,9 %	0,3 %	33,8 %	28,4 %	1,4 %	3,0 %	1,6 %	4,7 %	0,7 %	39,7 %	4,1	-0,5	-0,4	0,6	1,7	0,4	6,0
Estudia y busca trabajo	2,2 %	0,9 %	0,1 %	0,3 %	1,1 %	0,2 %	4,8 %	1,4 %	1,4 %	0,5 %	1,0 %	0,7 %	0,6 %	5,7 %	-0,7	0,5	0,4	0,7	-0,5	0,4	0,9
No estudia, ni trabaja ni busca empleo	1,5 %	0,2 %	6,6 %	2,7 %	0,2 %	2,0 %	13,1 %	1,3 %	0,1 %	7,2 %	3,6 %	0,1 %	1,5 %	13,8 %	-0,2	-0,1	0,5	0,9	-0,1	-0,4	0,6
Solo trabaja	0,3 %	0,0 %	2,3 %	19,5 %	0,7 %	2,5 %	25,2 %	0,3 %	0,2 %	2,2 %	17,4 %	0,5 %	1,3 %	21,9 %	0,1	0,2	-0,1	-2,1	-0,1	-1,2	-3,3
Estudia y trabaja	2,6 %	0,9 %	0,5 %	2,0 %	6,1 %	0,3 %	12,3 %	2,4 %	0,2 %	0,2 %	1,4 %	7,5 %	0,1 %	11,8 %	-0,1	-0,7	-0,3	-0,6	1,4	-0,2	-0,5
Solo busca trabajo	0,7 %	0,2 %	1,9 %	3,1 %	0,8 %	4,0 %	10,8 %	0,2 %	0,0 %	1,5 %	2,1 %	0,1 %	3,3 %	7,1 %	-0,5	-0,2	-0,5	-1,1	-0,8	-0,7	-3,7
Total	31,4 %	4,1 %	14,8 %	28,5 %	11,9 %	9,2 %	100,0 %	34,1 %	3,4 %	14,5 %	26,9 %	13,6 %	7,5 %	100,0 %	2,6	-0,7	-0,2	-1,6	1,7	-1,7	0,0
VARONES																					
Solo estudia	20,5 %	1,7 %	3,6 %	1,2 %	1,6 %	0,2 %	28,7 %	26,4 %	1,4 %	2,8 %	1,0 %	2,9 %	0,5 %	35,0 %	5,9	-0,4	-0,8	-0,2	1,3	0,3	6,2
Estudia y busca trabajo	2,4 %	0,3 %	0,0 %	0,0 %	0,6 %	0,1 %	3,4 %	0,4 %	2,9 %	0,9 %	0,2 %	0,6 %	1,1 %	6,1 %	-2,0	2,6	0,9	0,2	0,0	1,0	2,7
No estudia, ni trabaja ni busca empleo	1,1 %	0,3 %	4,4 %	2,4 %	0,4 %	1,8 %	10,3 %	1,7 %	0,1 %	2,6 %	4,1 %	0,1 %	1,5 %	10,1 %	0,6	-0,2	-1,8	1,7	-0,3	-0,3	-0,2
Solo trabaja	0,3 %	0,1 %	2,5 %	25,7 %	0,7 %	3,1 %	32,4 %	0,5 %	0,4 %	2,5 %	22,8 %	0,8 %	1,9 %	28,9 %	0,3	0,3	-0,1	-2,9	0,1	-1,2	-3,5
Estudia y trabaja	2,8 %	1,2 %	0,2 %	2,4 %	4,3 %	0,6 %	11,4 %	2,0 %	0,2 %	0,2 %	1,7 %	6,8 %	0,1 %	11,0 %	-0,8	-1,0	0,0	-0,7	2,6	-0,5	-0,4
Solo busca trabajo	0,8 %	0,1 %	1,3 %	3,8 %	1,6 %	6,2 %	13,8 %	0,3 %	0,0 %	0,6 %	3,1 %	0,1 %	4,5 %	8,8 %	-0,4	-0,1	-0,6	-0,7	-1,4	-1,7	-4,9
Total	27,8 %	3,7 %	12,0 %	35,5 %	9,0 %	12,0 %	100,0 %	31,4 %	5,0 %	9,7 %	33,0 %	11,4 %	9,6 %	100,0 %	3,6	1,3	-2,3	-2,5	2,3	-2,3	0,0
MUJERES																					
Solo estudia	28,0 %	2,1 %	3,2 %	0,7 %	4,3 %	0,5 %	38,8 %	30,1 %	1,4 %	3,2 %	2,1 %	6,2 %	0,9 %	44,0 %	2,1	-0,6	0,0	1,4	1,9	0,4	5,2
Estudia y busca trabajo	1,9 %	1,5 %	0,2 %	0,6 %	1,7 %	0,2 %	6,2 %	2,4 %	0,1 %	0,2 %	1,7 %	0,8 %	0,1 %	5,3 %	0,5	-1,4	0,0	1,0	-0,9	-0,1	-0,9
No estudia, ni trabaja ni busca empleo	1,9 %	0,0 %	8,8 %	3,0 %	0,0 %	2,1 %	16,0 %	0,9 %	0,1 %	11,3 %	3,1 %	0,2 %	1,6 %	17,1 %	-1,1	0,0	2,5	0,1	0,1	-0,5	1,1
Solo trabaja	0,2 %	0,0 %	2,0 %	13,2 %	0,7 %	2,0 %	18,1 %	0,1 %	0,1 %	1,9 %	12,4 %	0,3 %	0,8 %	15,6 %	-0,1	0,1	-0,1	-0,8	-0,4	-1,2	-2,4
Estudia y trabaja	2,4 %	0,6 %	0,7 %	1,6 %	8,0 %	0,0 %	13,3 %	2,9 %	0,2 %	0,1 %	1,1 %	8,2 %	0,1 %	12,5 %	0,5	-0,4	-0,6	-0,5	0,2	0,0	-0,8
Solo busca trabajo	0,6 %	0,4 %	2,6 %	2,4 %	0,1 %	1,7 %	7,8 %	0,1 %	0,0 %	2,2 %	1,1 %	0,0 %	2,1 %	5,6 %	-0,5	-0,4	-0,4	-1,3	-0,1	0,4	-2,2
Total	35,0 %	4,6 %	17,5 %	21,6 %	14,8 %	6,5 %	100,0 %	36,4 %	2,0 %	18,9 %	21,4 %	15,6 %	5,6 %	100,0 %	1,4	-2,6	1,4	-0,1	0,9	-0,9	0,0

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

Finalmente, dos grupos son de especial interés: los que no estudian, no trabajan ni buscan empleo y los que solo buscan empleo²¹. Como se ha señalado, sus niveles son un problema estructural y al observar su dinámica se advierten también los condicionantes estructurales de género y las mayores barreras de las mujeres para acceder al empleo. Ellas no solo tienen una incidencia más alta de estas condiciones, sino que en la situación de no estudiar, no trabajar ni buscar empleo tienen una permanencia mayor que los varones; una permanencia que además aumentó entre 2019 y 2021

(del 8,8 por ciento al 11,3 por ciento). En el caso de la situación de dedicación exclusiva a la búsqueda de empleo, si bien su incidencia y permanencia son menores entre las mujeres que entre los varones, la salida desde esta condición en el caso de ellas se suele dar principalmente hacia una situación de no estudiar, no trabajar ni buscar empleo (el 2,6 por ciento en 2019 y el 2,2 por ciento en 2021), mientras que en el caso de los varones dedicados exclusivamente a la búsqueda de trabajo se observa una salida mayoritaria hacia el empleo (el 3,8 por ciento en 2019 y el 3,1 por ciento en 2021).²²

C. Calidad del empleo e ingresos laborales

1. La tasa de informalidad entre las y los jóvenes presenta una tendencia al alza durante la fase de recuperación del empleo

La elevada y persistente tasa de informalidad laboral entre la población joven, cuya incidencia es significativamente mayor que entre la población adulta –pudiendo ser la diferencia superior a los 20 p.p.–, advierte de una problemática estructural. No obstante, la incidencia de la informalidad no afecta a todas las personas jóvenes por igual. La probabilidad de ocupar un puesto de trabajo informal es mayor entre las mujeres jóvenes, entre las y los jóvenes que tienen un nivel educativo bajo o medio, asisten a un establecimiento educativo, residen en hogares monoparentales o extendidos, pertenecen a estratos bajos o medios de ingresos y entre las personas que se

encuentran ocupadas en determinados sectores de actividad como la construcción, el comercio y restaurantes y hoteles (véase el cuadro A.2. del Anexo).

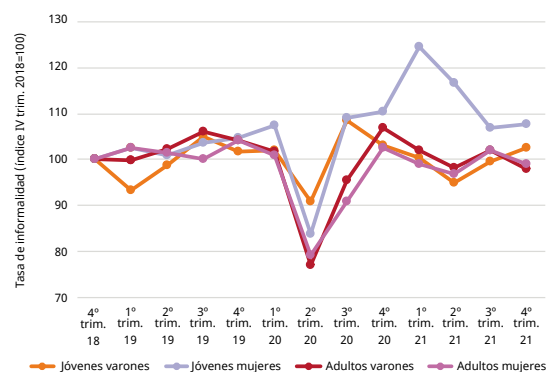
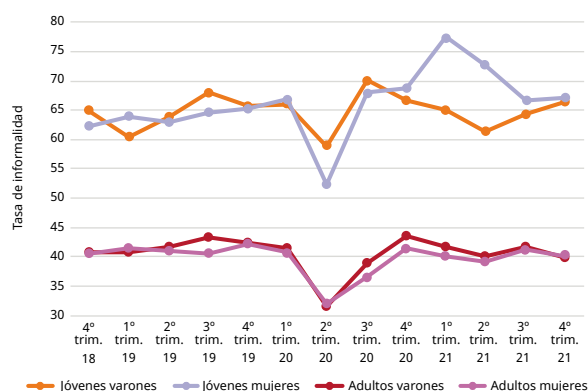
Las diferencias observadas en la tasa de informalidad por grupo etario y género revelan un impacto desigual de la crisis. La fuerte caída de la ocupación en el segundo trimestre de 2020, que afectó principalmente a las mujeres jóvenes, estuvo protagonizada en mayor medida por la pérdida de empleo entre las trabajadoras jóvenes informales.

²¹ Los que solo buscan trabajo refieren al grupo que no estudia ni trabaja y busca empleo.

²² Si al análisis se incorpora el nivel de calificación de la población joven, se observa que entre quienes cuentan con menor calificación (menos de seis años de escolaridad) hay una mayor proporción de quienes solo trabajan, en detrimento de quienes estudian y quienes combinan el estudio con trabajo o búsqueda de empleo. Además, la proporción de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan empleo no se reduce para quienes cuentan con menores niveles de calificación. Se trata de un aspecto importante para tener en cuenta dado el impacto que esta condición tiene sobre las posibilidades de retomar el vínculo con el sistema educativo o con el mundo del trabajo.

GRÁFICO II.5

Tasa de informalidad. Población joven y adulta por género



Nota: La tasa de informalidad se refiere al total de las personas ocupadas (asalariadas e independientes).

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

Este mayor impacto de la pandemia sobre el trabajo informal se tradujo en una recuperación del empleo joven, que, de manera notable y de forma mucho más marcada que entre la población adulta, se da de la mano de puestos de trabajo informales, como lo refleja el incremento de la tasa de empleo informal. Si bien esto ocurre con una evolución diferente para varones y mujeres jóvenes, las tasas de informalidad para ambos grupos confluyeron cercanas al 67 por ciento en el cuarto trimestre de 2021, casi 30 p.p. por encima de las tasas de informalidad observadas en la población adulta (gráfico II.5).

La mayor intermitencia laboral de las y los jóvenes, que se manifiesta en las entradas y salidas de la fuerza de trabajo, se advierte también en relación con las ocupaciones formales e informales. Si bien se observa que en los dos tipos de inserciones los niveles de rotación de las personas jóvenes son mucho mayores de los que tienen las personas adultas, las diferencias entre ambas poblaciones son especialmente notables en la informalidad. De hecho, las personas jóvenes presentan tasas de entrada en el empleo informal que rondan el 50 por ciento, y pueden llegar a doblar las tasas observadas entre la población adulta (gráfico II.6).

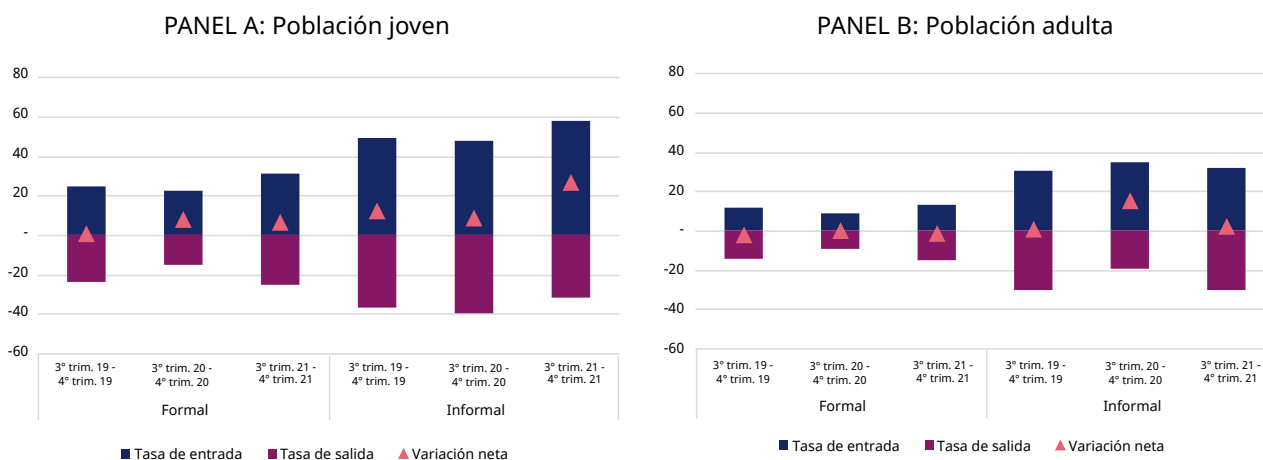
Asimismo, a finales de 2021, se observa un fuerte aumento en las tasas de entrada a la informalidad para las y los jóvenes, mientras que la tendencia a la entrada en el empleo informal permaneció es-

table en el caso de las personas adultas. Esta mayor incorporación de la población joven al empleo informal alerta sobre una dimensión a la que habría que prestarle atención durante los próximos trimestres.

GRÁFICO II.6

Tasas de entrada y salida de la formalidad e informalidad

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

2. El trabajo por cuenta propia aumenta notablemente entre las y los jóvenes, afectando a la calidad del empleo y exacerbando las brechas de ingresos

La mejora del empleo juvenil tras el peor momento de la pandemia llevó a cambios notables en su composición. El crecimiento del empleo juvenil entre el cuarto trimestre de 2019 y el mismo trimestre de 2021 ha estado determinado prácticamente de modo exclusivo por el trabajo por cuenta propia, cuyo incremento con respecto al empleo joven total fue del 4,5 por ciento²³. Se trata de la única categoría que aportó positivamente y de manera notable al crecimiento del empleo juvenil en los últimos dos años, mientras que las distintas formas de empleo asalariado registraron contribuciones negativas, que fueron especialmente notables en el caso del empleo asalariado informal y del servi-

cio doméstico (el -1,7 por ciento y el -1,9 por ciento, respectivamente) (gráfico II.7).

Esta tendencia observada al analizar los últimos dos años en su conjunto refleja el efecto neto de dos comportamientos distintos del empleo juvenil en ese periodo. La disminución del empleo juvenil en 2019 y en 2020 fue traccionada por la caída del empleo asalariado tanto formal como informal, así como del trabajo doméstico. Si bien en el año 2019 el trabajo por cuenta propia se mantuvo estable, en el año 2020 la caída del empleo juvenil hubiera sido de mayor magnitud sin el papel contracíclico que desempeñó el trabajo por cuenta propia para este grupo²⁴. Por el contrario, el crecimiento

²³ Este fenómeno no se verifica entre personas adultas, dado que para este grupo la mayor contribución al crecimiento del empleo fue liderada por el empleo asalariado formal.

²⁴ Esta categoría se incrementó en un 8,4 por ciento en 2020 con respecto a 2019.

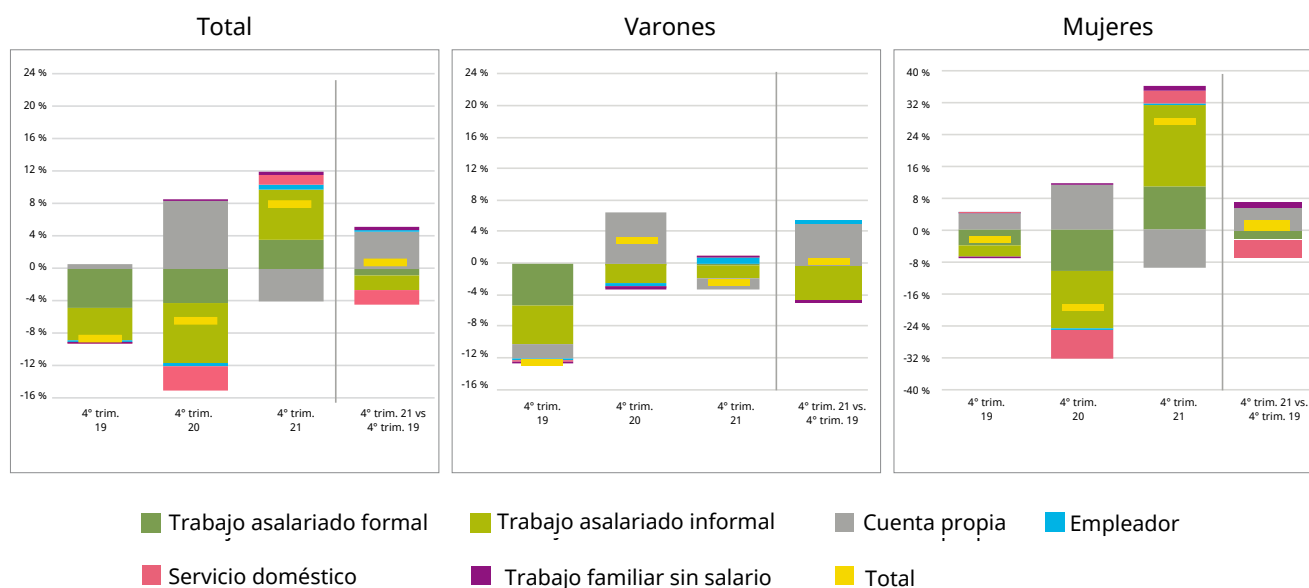
interanual del empleo juvenil del 7,8 por ciento en 2021 estuvo acompañado de un crecimiento del empleo asalariado, especialmente del asalariado informal, y, en menor medida, del empleo asalariado formal y del trabajo doméstico. De hecho, la caída del trabajo por cuenta propia dio lugar a una contribución negativa del -4,2 por ciento de esta categoría al total del crecimiento del empleo juvenil. Al igual que sucedía con el resultado que mostraba una mayor incorporación de personas jóvenes al empleo informal en el último trimestre de 2021, el papel del trabajo por cuenta propia también exigirá atención en los próximos trimestres para establecer conclusiones sobre la dinámica de estos cambios en la composición del empleo (gráfico II.7).

Esta dinámica que se registra a raíz de la pandemia en el crecimiento del empleo presenta diferencias notables por género. En el caso de los varones, los comportamientos son similares a los observados para el total del empleo juvenil. En cambio, en el caso de las mujeres jóvenes, también se advierte una contribución positiva del trabajo por cuenta propia al crecimiento del empleo, al mismo tiempo que un crecimiento del empleo asalariado informal. Por lo tanto, solo las caídas del empleo formal y del trabajo doméstico contribuyeron negativamente a un incremento del empleo total de las mujeres jóvenes, que logró ser más alto que entre los varones (gráfico II.7).

GRÁFICO II.7

Contribución al crecimiento por categoría ocupacional para la población joven

(En porcentajes)



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

En coincidencia con el incremento de la informalidad, se advierte un empeoramiento en otros indicadores de trabajo decente y calidad del empleo. El porcentaje de puestos de trabajo con fecha de finalización aumentó tanto entre varones como entre mujeres jóvenes -2,2 p.p. y 3 p.p., respectivamente, entre el cuarto trimestre de 2018 y el de

2021-, y su magnitud más que duplica la observada para la población adulta. La subocupación también muestra un incremento, aunque en este caso más marcado entre los varones que entre las mujeres. Especialmente preocupante es la reducción que ha tenido lugar en los últimos años en la proporción de personas jóvenes que declaran te-

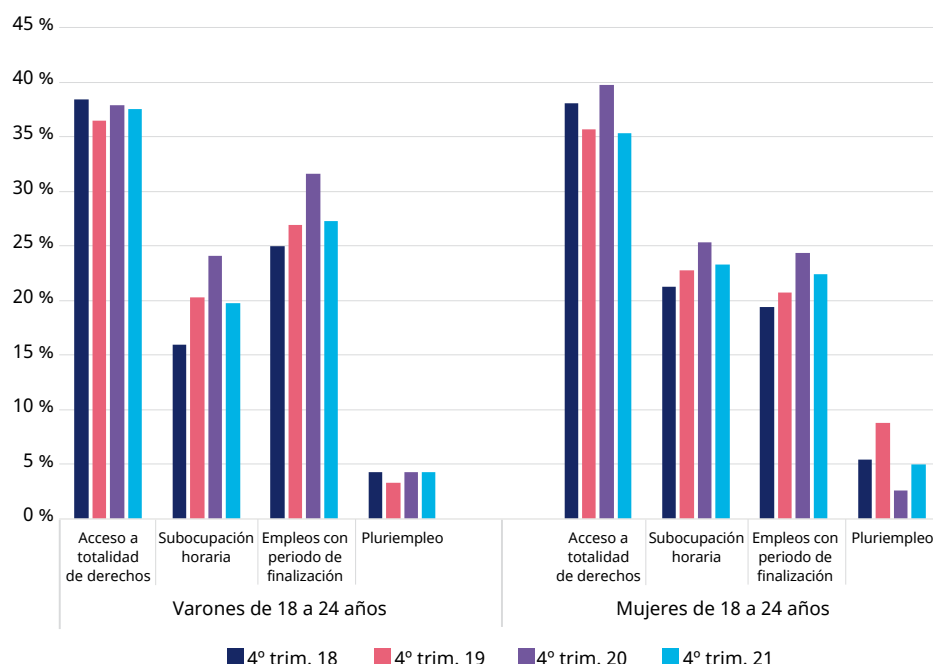
ner simultáneamente derechos laborales como la cobertura por obra social, vacaciones pagas, días pagos por enfermedad y aguinaldo, especialmen-

te entre las mujeres –una caída de 1,2 p.p. en los varones en comparación con la disminución de 2,7 p.p. entre las mujeres–.

GRÁFICO II.8

Indicadores de trabajo decente en la población joven. IV trim. 2018-IV trim. 2021

(En porcentajes)



Fuente: Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

En correspondencia con sus mayores déficits en la calidad en el empleo, las y los jóvenes se caracterizan por recibir ingresos más bajos que las personas adultas. Además, la brecha que existe en los ingresos de varones y mujeres adultos se replica entre la población joven con una mayor intensidad.

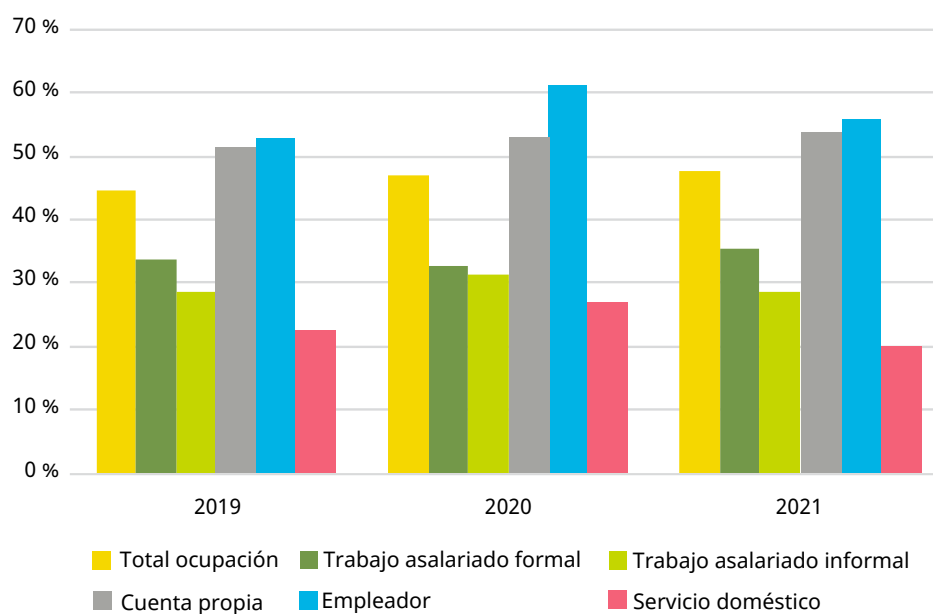
Los cambios que tuvieron lugar en la composición del empleo juvenil a raíz de la pandemia han exacerbado la brecha de ingresos entre la población ocupada joven y adulta, pasando del 44,6 por ciento en 2019 al 47,5 por ciento en 2021. Dos razones principales explican esta tendencia. En primer lugar, tal y como se mencionó anteriormente, las inserciones laborales asociadas a menores ingresos (como es el caso del trabajo por cuenta propia) aumentaron su participación relativa en el empleo juvenil (un fenó-

meno que no se observó en igual medida en el empleo adulto). En segundo lugar, se incrementaron las brechas de ingresos entre personas jóvenes y adultas en las inserciones asalariadas formales y en el trabajo por cuenta propia –en 1,9 p.p. y 2.2 p.p., respectivamente, entre 2019 y 2021– (gráfico II.9).

GRÁFICO II.9

Brecha en el ingreso de la ocupación principal entre la población joven y adulta por categoría ocupacional. Promedio anual. 2019-2021

(En porcentajes)



Fuente: Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.



■ Reflexiones finales

En la Argentina, los datos de fines de 2021 y comienzos de 2022 muestran una recuperación de los niveles de ocupación, que se ubicaron por encima de los valores prepandemia, y una reducción de la tasa de desocupación, que se situó por debajo la registrada durante ese periodo. Esta mejora se dio en los últimos trimestres con mayor intensidad entre las mujeres. La recuperación tuvo una dinámica gradual y cambiante en función de, entre otras cosas, el avance de la vacunación y las reaperturas de actividades y escuelas, y afectó de manera diferente a varones y mujeres, de acuerdo con los tipos de trabajo a los que accedieron según su categoría ocupacional y rama de actividad. Los sectores que lideraron la recuperación del empleo y de la actividad económica fueron los de industria, comercio y servicios empresariales. La industria manufacturera fue el sector que más contribuyó al crecimiento del PIB y explicó casi la mitad del aumento de los puestos asalariados del sector privado en los dos últimos años.

Los ingresos laborales muestran un rezago con respecto a la recuperación de los niveles de actividad económica y el empleo. Por primera vez en los últimos cuatro años, durante 2021 los ingresos laborales volvieron a crecer con respecto al año previo, tanto para quienes tenían trabajos formales (asalariados e independientes) como, aunque en menor cuantía, para quienes contaban con trabajos informales. Pero esta mejora no llegó a revertir completamente la contracción ocasionada por la crisis de la COVID-19. De tal manera que, a pesar del crecimiento del empleo durante 2021, los ingresos provenientes del trabajo apenas recuperaron sus valores prepandemia para el caso del trabajo formal y continuaron en terreno negativo para el caso del informal. De este modo, si bien la caída salarial

provocada por la pandemia tendió, en mayor o menor medida, a recuperarse, los ingresos laborales se siguen ubicando, en promedio, más de un 20 por ciento por debajo de su nivel previo a la crisis de 2018-2019. Lógicamente, esa caída resulta más profunda para el caso de las personas con trabajos informales. Pero incluso dentro del segmento más favorecido de las personas con trabajos formales, quienes cuentan con un empleo asalariado registrado en el sector privado tienen unos ingresos laborales que todavía se encuentran un 12 por ciento por debajo de su nivel de 2017.

Para 2022 se espera una desaceleración del ritmo de crecimiento tanto a nivel regional (1,8 por ciento) como de la Argentina (3 por ciento) (CEPAL 2022). La desaceleración regional responde, por una parte, al conflicto bélico entre la Federación de Rusia y Ucrania, dadas sus repercusiones sobre la inflación y los ingresos reales de las familias, y, por otra parte, al cambio en la política monetaria de los Estados Unidos, que tiende a aumentar la vulnerabilidad financiera de los países de la región. Este contexto resulta más desafiante para la Argentina, dados sus mayores niveles de inflación de partida y menor margen de maniobra macroeconómico, y podría tener efectos sobre el ritmo de creación de empleo observado en el último año. Las instituciones laborales, como el salario mínimo y la negociación colectiva, así como el diálogo continuo entre Gobierno, trabajadores y empleadores, resultarán sin dudas herramientas crucial para evitar los efectos que la acción conjunta de una desaceleración del crecimiento y un aumento de la inflación pueden tener sobre la pobreza y la desigualdad. Un desafío aún mayor se plantea ante la situación de las personas con trabajos informales, las más rezagadas en términos de

ingreso real y que explican la persistencia de personas trabajadoras en situación de pobreza.

La población joven ha sido tradicionalmente uno de los grupos que enfrenta en mayor medida los desafíos que tiene el mercado de trabajo en la Argentina. Si bien, en líneas generales, la pandemia de la COVID-19 no modificó estos desafíos, que son mayoritariamente de naturaleza estructural, pueden verse algunos cambios que alertan sobre aspectos para tener en especial consideración y algunas tendencias alentadoras. Concretamente, las y los jóvenes siguen reduciendo su participación en el mercado de trabajo, en línea con lo observado precrisis, especialmente en el caso de los varones. Esta menor participación de los varones jóvenes viene de la mano de un aumento en la tendencia y permanencia en la dedicación exclusiva al estudio, lo que explica, a su vez, el aumento en la permanencia en la inactividad que se observa tras la pandemia. En el caso de las mujeres jóvenes, se recupera la tendencia de crecimiento de la participación y del empleo que se venía observando antes de la pandemia; aunque actualmente dicho crecimiento del empleo viene impulsado por el sector comercio y la administración pública, mientras que el trabajo en casas particulares continúa aún en niveles inferiores a los previos a la crisis.

A la hora de analizar la oferta laboral y el vínculo con el sistema educativo, se observa que la tendencia al aumento de la proporción de jóvenes que mantienen una dedicación exclusiva al estudio ha venido acompañada de una disminución de quienes no estudian, no trabajan ni buscan empleo –tal y como sucedía con anterioridad a la pandemia–. Aunque esta tendencia es común tanto para varones como para mujeres, las notables diferencias de género en esta condición continúan siendo muy significativas. Las mujeres jóvenes que ni estudian ni trabajan de manera remunerada prácticamente duplican el nivel de los varones jóvenes y permanecen en una mayor proporción que los varones en este estado, lo que pone de manifiesto una vez más las asimetrías existentes en la distribución de las tareas de cuidado.

Además, una de las principales características estructurales de la inserción laboral de las per-

sonas jóvenes en la Argentina es su mayor rotación e inestabilidad en el empleo en comparación con la población adulta. En este sentido, se observa una menor permanencia de las y los jóvenes en el empleo a raíz de la pandemia, lo que puede ser un indicador de una mayor precarización de los empleos a los que acceden. La mayor intermitencia laboral de este grupo se observa también en relación con la entrada y la salida en la informalidad: presentan tasas de entrada en el empleo informal que pueden llegar a doblar las observadas para las personas adultas. Esta elevada y persistente tasa de informalidad laboral entre las y los jóvenes advierte de una problemática estructural que parece haberse visto agravada por la pandemia. De hecho, la recuperación del empleo joven se está dando, de una manera más marcada que entre la población adulta, de la mano de puestos de trabajo informales, tal y como lo refleja el incremento de la tasa de empleo informal.

La mejora del empleo juvenil tras el peor momento de la pandemia llevó a cambios en su composición que merecen especial atención, debido a los déficits de trabajo decente y calidad del empleo asociados al mayor peso del empleo informal. Una atención que debe ser mayor en el caso de las mujeres jóvenes, para las cuales este incremento en el trabajo por cuenta propia ha venido acompañado de un crecimiento del empleo asalariado informal. De hecho, se advierte un empeoramiento de varios indicadores de trabajo decente, incluyendo una reducción notable en la proporción de jóvenes con trabajo, especialmente entre las mujeres, que declaran tener simultáneamente derechos laborales como la cobertura por obra social, vacaciones pagas, días pagos por enfermedad y aguinaldo. Este empeoramiento en la calidad del empleo juvenil, que se manifiesta en un aumento de las inserciones laborales asociadas a menores ingresos, está exacerbando la brecha de ingresos entre la población joven y adulta. Un fenómeno que se agrava además por el incremento de las brechas de ingresos entre ambos grupos en inserciones de mayor calidad, como es el caso del empleo asalariado formal.

Frente al impacto de la crisis derivada de la COVID-19, Argentina diseñó y puso en marcha

un conjunto de acciones con el objetivo de mitigar los efectos de la emergencia sanitaria en la situación sociolaboral. Este enfoque de política también se tradujo en acciones en materia de empleo joven. En 2021, se creó el programa Te Sumo, orientado a promover la contratación de jóvenes de 18 a 24 años con estudios secundarios completos en pequeñas y medianas empresas. Más recientemente, en mayo de 2022, se lanzó el programa Fomentar Empleo con el objetivo de mejorar las competencias laborales y facilitar la inserción en empleos de calidad de las personas sin empleo formal en los últimos tres meses, así como de los monotributistas y de las trabajadoras de casas particulares. Este programa tiene como una de sus poblaciones objetivo a las personas jóvenes. Además, en el ámbito de la formación profesional, el Plan de Formación Profesional y Continua permitió la adaptación de la oferta de formación profesional a la modalidad virtual, a la vez que se incrementó la participación de jóvenes en estas acciones.

Una mayor y mejor inserción de las y los jóvenes en el mercado de trabajo requiere de una respuesta integral e inclusiva basada en el diálogo tripartito. Los resultados presentados en este boletín permiten trazar algunos lineamientos en este sentido. Entre las personas jóvenes que no participan del mercado de trabajo, se destacó la mayor tendencia y permanencia en la dedicación exclusiva al estudio, especialmente de los jóvenes varones. Aprovechar el impacto positivo de este fenómeno exige la puesta en marcha de políticas públicas que garanticen que esa mayor dedicación al estudio y a la formación se encuentre en línea con la demanda de competencias del sector productivo, considerando, entre otras cuestiones, la creciente necesidad de desarrollo de competencias digitales y transversales. De este modo, se promueven las oportunidades de obtención de un empleo decente. Además, en el caso de las personas jóvenes que se encuentran insertas en el mercado de trabajo, se observa que esta inserción es principalmente en empleos con déficit de trabajo decente y se evidencia una mayor inestabilidad y cierto deterioro de la calidad del empleo. En este sentido, se presenta el objetivo urgente de establecer un marco integral de políticas de empleo joven que,

sobre la base de consultas tripartitas, promueva la transición de las y los jóvenes a la economía formal en línea con la Recomendación de la OIT sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204).

Las políticas orientadas a la generación, al acceso y a la permanencia en trabajos decentes deben considerar las desigualdades de género para que logren responder a los desafíos que enfrentan las mujeres jóvenes. La pandemia ha puesto aún más en evidencia el papel central que la distribución desigual del trabajo del cuidado tiene sobre la inserción laboral de las mujeres jóvenes; por lo tanto, es necesario que las políticas de empleo juvenil consideren los desafíos específicos que ellas enfrentan.

BIBLIOGRAFÍA

- Bertranou, F. y L. Casanova. 2015. *Trayectoria hacia el trabajo decente de los jóvenes en Argentina. Contribuciones de las políticas públicas de educación, formación para el trabajo y protección social*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Bertranou, F., M. Jiménez y M. Jiménez. 2018. *Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Brosio, M., E. López Mourelo y M. Yance. De próxima publicación. *Los factores sociales que determinan la demanda de cuidado en Argentina: una aproximación cuantitativa*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2021a. *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad*, Informe Especial COVID-19, N° 11. Santiago de Chile, julio de 2021.
- —. 2021b. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/10-P/Rev.1). Santiago de Chile.
- —. 2022. *Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis?* Santiago de Chile.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo). 2020. «La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política». *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 23. Santiago de Chile.
- —. 2021a. «Trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina». *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 24 (LC/TS.2021/71). Santiago de Chile.
- —. 2021b. «Políticas de protección de la relación laboral y de subsidios a la contratación durante la pandemia de COVID-19». *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 25 (LC/TS.2021/163). Santiago de Chile.
- —. 2022. «Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos», *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 26 (LC/TS.2022/71). Santiago de Chile.
- Cerrutti M. y G. Binstock. De próxima publicación. «La demanda de cuidados a nivel departamental: una aproximación demográfica». Aportes para la construcción del Mapa Federal del Cuidado en la Argentina. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Maurizio, R. 2021a. «Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas». *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021*. Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- —. 2021b. «Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual». *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021*. Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- OIT. 2020a. *Los jóvenes y la pandemia de la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. Informe de la encuesta 2020*. Ginebra.

- —. 2020b. *Prevenir la exclusión del mercado de trabajo: Afrontar la crisis del empleo juvenil provocada por la COVID-19*. Nota de la OIT. Ginebra.
- —. 2022a. *Panorama Laboral 2021. América Latina y el Caribe*. Lima.
- —. 2022b. *Empleo y educación de las y los jóvenes en Argentina: entre el impacto de la COVID-19 y las perspectivas futuras*. Buenos Aires.
- Salazar-Xirinachs, J. M. y J. Chacaltana, eds. 2018. *Políticas de formalización en América Latina: avances y desafíos*. Lima: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Vezza, E. 2021. «Programas de empleo juvenil: revalidación de su papel en la agenda pública pospandemia de COVID-19». Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/88). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Vezza, E. y F. Bertranou. 2011. *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina*. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Zack, G., D. Schteingart y F. Favata. 2020. «Pobreza e indigencia en Argentina: construcción de una serie completa y metodológicamente homogénea». *Sociedad y Economía* 40: 69-98. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i40.8020>.

ANEXO

Las secciones II.A y II.C de este documento presentan información sobre los determinantes que afectan a la probabilidad de que una persona esté desempleada y al riesgo de ocupar un empleo informal, respectivamente, entre la población joven argentina. En este Anexo se explica la metodología utilizada.

La estimación de los determinantes de la probabilidad, tanto de que una persona esté desempleada como de ocupar un empleo asalariado informal, se centró en los factores microeconómicos. De este modo, se analizó el impacto de características individuales de las personas con trabajo como el género, la edad, el nivel educativo, las características del hogar y su nivel de ingresos. Además, en el caso de la probabilidad de ocupar un empleo asalariado informal, se suman otras variables relacionadas con la rama de actividad en la que se desempeña la persona que trabaja. Este análisis toma como referencia varios estudios empíricos que han utilizado este tipo de variables microeconómicas para explicar la probabilidad de las personas jóvenes de estar desempleadas (Vezza y Bertranou 2011; Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018) y ocupar un empleo informal (Bertranou, Jiménez y Jiménez 2018; Salazar-Xirinachs y Chacaltana 2018), respectivamente.

La estimación de los determinantes de la probabilidad de que una persona esté desempleada y de ocupar un empleo informal se realizó separadamente para la muestra de jóvenes de 18 a 24 años y para la muestra de personas adultas de 25 a 64 años. Los datos utilizados para este análisis corresponden al segundo trimestre de 2021 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En el modelo que estima los determinantes de la probabilidad de que una persona esté desempleada, la muestra utilizada se limita a aquellas

personas que declaran en el momento de la encuesta estar activas (es decir, ocupadas o desempleadas). En este modelo la variable dependiente es binaria: toma el valor 1 si la persona está desempleada y el valor cero en caso contrario (es decir, si la persona tiene un empleo). El vector de variables independientes incluye las siguientes: edad, género, nivel educativo, asistencia a un establecimiento educativo, presencia de menores de 14 años en el hogar, cónyuge ocupada/o, tipo de hogar (nuclear, monoparental, extendido), estado civil, estrato económico del hogar, pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y cantidad de personas integrantes del hogar.

En el modelo que estima los factores que afectan el riesgo de ocupar un empleo informal, la muestra incluye a todas las personas que tienen un empleo asalariado registrado o no registrado. En este modelo la variable dependiente también es binaria: toma el valor 1 si la persona tiene un empleo asalariado no registrado y el valor cero en caso contrario (es decir, la persona tiene un empleo asalariado registrado). El vector de variables independientes incluye las mismas mencionadas anteriormente para el modelo sobre la probabilidad de que una persona esté desempleada, y suma además una variable para indicar la rama económica en la que se desempeña la persona asalariada.

Ambas regresiones son estimadas utilizando un modelo Probit, e incluyen efectos fijos por región. Los resultados de la estimación de la probabilidad de desocupación y de la probabilidad de ocupar un empleo informal se presentan en los cuadros A.1 y A.2, respectivamente. En ambos cuadros se observa que prácticamente la totalidad de los coeficientes son estadísticamente significativos y la bondad del ajuste es alta.

CUADRO A.1

Determinantes de la probabilidad de desocupación entre la población joven de 18 a 24 años y adulta de 25 a 64 años, II trim. 2021

Variables	Personas desempleadas vs. ocupadas	
	Población joven de 18 a 24 años	Población adulta de 25 a 64 años
Edad	-0,183*** (0,001)	-0,015*** (0,000)
Varón	-0,138*** (0,006)	0,076*** (0,004)
Nivel educativo medio	-0,151*** (0,007)	0,293*** (0,004)
Nivel educativo alto	-0,424*** (0,021)	0,159*** (0,006)
Asiste a un establecimiento educativo	0,422*** (0,006)	0,646*** (0,006)
Presencia de menores de 14 años en el hogar	-0,792*** (0,007)	-1,116*** (0,004)
Presencia de cónyuge ocupada/o en el hogar	0,556*** (0,011)	-0,467*** (0,008)
Hogar monoparental	0,350*** (0,013)	-0,889*** (0,009)
Hogar extendido	0,270*** (0,009)	-0,344*** (0,007)
Casada/o	-1,118*** (0,009)	-0,436*** (0,005)
Estrato bajo	1,283*** (0,007)	2,338*** (0,005)
Estrato medio	0,400*** (0,008)	1,234*** (0,006)
NBI	-0,642*** (0,009)	-0,194*** (0,005)
Número de personas integrantes del hogar	0,136*** (0,002)	0,060*** (0,001)
Constante	2,011*** (0,036)	-2,336*** (0,015)
Observaciones	860 005	5 958 144
Pseudo R2	0,124	0,140
Chi2 test	125613	433931

Nota: La estimación incluye entre las variables independientes una variable binaria para cada una de las regiones de la Argentina (efectos fijos por región). Niveles de significación: *significativo al 10 por ciento; **significativo al 5 por ciento; ***significativo al 1 por ciento.

Fuente: Elaboración propia basada en el segundo trimestre de la EPH.

CUADRO A.2

Determinantes de la probabilidad de tener un empleo asalariado informal entre la población joven de 18 a 24 años y adulta de 25 a 64 años, II trim. 2021

Variables	Trabajo asalariado informal vs. trabajo asalariado formal	
	Población joven de 18 a 24 años	Población adulta de 25 a 64 años
Edad	-0,414*** (0,003)	-0,030*** (0,000)
Varón	-0,973*** (0,009)	-0,508*** (0,003)
Nivel educativo medio	-0,360*** (0,012)	-0,689*** (0,003)
Nivel educativo alto	-0,969*** (0,022)	-1,036*** (0,005)
Asiste a un establecimiento educativo	0,682*** (0,011)	0,294*** (0,005)
Presencia de menores de 14 años en el hogar	0,236*** (0,012)	-0,199*** (0,003)
Presencia de cónyuge ocupada/o en el hogar	-0,827*** (0,020)	0,948*** (0,007)
Hogar monoparental	0,062*** (0,022)	1,059*** (0,007)
Hogar extendido	0,124*** (0,016)	0,810*** (0,005)
Casada/o	0,059*** (0,013)	-0,682*** (0,005)
Estrato bajo	0,262*** (0,011)	0,983*** (0,004)
Estrato medio	0,094*** (0,011)	0,132*** (0,004)
NBI	0,074*** (0,015)	0,195*** (0,004)
Número de personas integrantes del hogar	-0,018*** (0,004)	0,035*** (0,001)
Industria	-1,251*** (0,016)	-0,961*** (0,006)
Construcción	2,580*** (0,022)	1,106*** (0,006)
Comercio, restaurantes y hoteles	0,203*** (0,015)	-0,102*** (0,005)
Servicios financieros, inmobiliarios y empresariales	-1,513*** (0,019)	-0,507*** (0,006)
Administración pública	-0,837*** (0,018)	-1,442*** (0,006)
Educación y salud	-0,088*** (0,019)	-0,710*** (0,005)
No calificados	0,309*** (0,010)	0,485*** (0,004)
Constante	9,924*** (0,067)	-0,325*** (0,012)
Observaciones	469 692	3 988 027
Pseudo R2	0,344	0,241
Chi2 test	221,490	1131000

Nota: La estimación incluye entre las variables independientes una variable binaria para cada una de las regiones de la Argentina (efectos fijos por región). Niveles de significación: *significativo al 10 por ciento; **significativo al 5 por ciento; ***significativo al 1 por ciento.

Fuente: Elaboración propia basada en el segundo trimestre de la EPH.



NACIONES UNIDAS



Organización
Internacional
del Trabajo

Oficina de la CEPAL en Buenos Aires
[www.cepal.org/es/acerca/sedes-subregionales-
oficinas/cepal-buenos-aires](http://www.cepal.org/es/acerca/sedes-subregionales-oficinas/cepal-buenos-aires)

Oficina de país de la OIT para la Argentina
www.ilo.org/buenosaires